



Relaciones hispano-cubanas y proyección nacional en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929

Spanish-Cuban relations and national projection at the Ibero-American Exposition of Seville in 1929

Relations hispano-cubaines et projection nationale à l'Exposition ibéro-américaine de Séville en 1929

Relações hispano-cubanas e projeção nacional na Exposição Ibero-Americana de Sevilha em 1929

Lic. Tania Milena Guerra Díaz

Licenciada en Historia. Profesora Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Universidad de La Habana. La Habana, Cuba. ✉ guerradiatzaniamilena@gmail.com  [0009-0003-0406-743X](https://orcid.org/0009-0003-0406-743X)

Cómo citar (APA, séptima edición): Guerra Díaz, T. M. (2026). Relaciones hispano-cubanas y proyección nacional en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. *Política internacional*, VIII (Nro. 3), 171-204. <https://doi.org/10.5281/zenodo.20511930>

 <https://doi.org/10.5281/zenodo.20511930>

RECIBIDO: 21 DE ABRIL DE 2026

APROBADO: 22 DE MAYO DE 2026

PUBLICADO: 7 DE JULIO DE 2026

RESUMEN Este artículo reflexiona sobre las relaciones diplomáticas entabladas entre Cuba y España durante el quinquenio de 1925 a 1930, una coyuntura que permite desentrañar las continuidades, tensiones y reconfiguraciones del vínculo poscolonial en torno a la participación cubana en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, fundamentalmente. El objeto de investigación consiste en analizar de qué forma dicha participación fungió como un mecanismo de proyección internacional para los regímenes de Gerardo Machado en Cuba y de Miguel Primo de Rivera en España. A partir del examen cualitativo de fuentes primarias (hemerografía y documentos oficiales) y de bibliografía secundaria, el estudio caracteriza cuatro acontecimientos claves: la elevación recíproca de las representaciones diplomáticas al rango de emba-

gadas, la firma del tratado comercial de 1927, la gestión diplomática de Mario García Kohly y la propia implicación cubana en el certamen sevillano. Los resultados obtenidos revelan que, más allá de la retórica hispanoamericanista que impregnó los discursos oficiales, el acercamiento bilateral respondió a intereses pragmáticos: la compensación de la dependencia cubana del mercado estadounidense y la búsqueda española de respaldo iberoamericano en la Sociedad de Naciones. No obstante, la investigación presenta limitaciones: su acotación al marco temporal 1925-1930 y su restricción a fuentes disponibles en lengua española. La conclusión principal apunta a que la Exposición de Sevilla constituyó un efímero escenario de convergencia entre ambos regímenes, cuya sintonía se desmoronó de manera paralela a la dimisión de Primo de Rivera en 1930 y a la crisis final del machadato.

Palabras clave: Cuba-España; diplomacia cultural; Gerardo Machado; Primo de Rivera; identidad nacional; discurso político.

ABSTRACT *This article reflects on the diplomatic relations established between Cuba and Spain during the five-year period from 1925 to 1930, a juncture that allows us to unravel the continuities, tensions, and reconfigurations of the postcolonial relationship surrounding Cuban participation in the 1929 Ibero-American Exposition in Seville. The research aims to analyze how this participation served as a mechanism for international projection for the regimes of Gerardo Machado in Cuba and Miguel Primo de Rivera in Spain. Based on a qualitative examination of primary sources (newspaper articles and official documents) and secondary sources, the study characterizes four key events: the reciprocal elevation of diplomatic missions to the rank of embassies, the signing of the 1927 trade treaty, the diplomatic efforts of Mario García Kohly, and Cuba's own involvement in the Seville event. The findings reveal that, beyond the Latin Americanist rhetoric that permeated official discourse, the bilateral rapprochement responded to pragmatic interests: offsetting Cuba's dependence on the US market and Spain's search for Ibero-American support within the League of Nations. However, the research has limitations: its focus on the period 1925-1930 and its restriction to sources available in Spanish. The main conclusion suggests that the Seville Exposition constituted an ephemeral stage for convergence between the two regimes, whose harmony crumbled in parallel with Primo de Rivera's resignation in 1930 and the final crisis of the Machado regime.*

Keywords: Cuba-Spain; cultural diplomacy; Gerardo Machado; Primo de Rivera; national identity; political discourse.

RÉSUMÉ *Cet article examine les relations diplomatiques établies entre Cuba et l'Espagne durant la période de cinq ans allant de 1925 à 1930, une période charnière qui permet de mettre en lumière les continuités, les tensions et les recompositions de la relation postcoloniale liées à la participation cubaine à l'Exposition ibéro-américaine de Séville en 1929. La recherche vise à analyser comment cette participation a servi de levier de rayonnement international aux régimes de Gerardo Machado à Cuba et de Miguel Primo de Rivera en Espagne. Fondée sur une analyse qualitative de sources primaires (articles de presse et documents officiels) et secondaires, l'étude caractérise quatre événements clés : l'élévation réciproque des missions diplomatiques au rang d'ambassades, la signature du traité commercial de 1927, l'action diplomatique de Mario García Kohly et l'implication de Cuba dans l'Exposition de Séville. Les résultats révèlent que, derrière la rhétorique latino-américaine qui imprégnait le discours officiel, le rapprochement bilatéral répondait à des intérêts pragmatiques : compenser la dépendance de Cuba au marché américain et permettre à l'Es-*

pagne de rechercher un soutien ibéro-américain au sein de la Société des Nations. Toutefois, cette recherche présente des limites : elle se concentre sur la période 1925-1930 et se limite aux sources disponibles en espagnol. La principale conclusion suggère que l'Exposition de Séville a constitué une parenthèse de convergence entre les deux régimes, dont l'harmonie s'est effondrée avec la démission de Primo de Rivera en 1930 et la crise finale du régime de Machado.

Mots-clés : Cuba-Espagne ; diplomatie culturelle; Gérardo Machado ; Primo de Rivera; identité nationale; discours politique.

RESUMO *Este artigo reflete sobre as relações diplomáticas estabelecidas entre Cuba e Espanha durante o período de cinco anos, de 1925 a 1930, uma conjuntura que nos permite desvendar as continuidades, tensões e reconfigurações da relação pós-colonial em torno da participação cubana na Exposição Ibero-Americana de Sevilha, em 1929. A pesquisa visa analisar como essa participação serviu como mecanismo de projeção internacional para os regimes de Gerardo Machado, em Cuba, e Miguel Primo de Rivera, na Espanha. Com base em um exame qualitativo de fontes primárias (artigos de jornais e documentos oficiais) e secundárias, o estudo caracteriza quatro eventos-chave: a elevação recíproca das missões diplomáticas ao status de embaixadas, a assinatura do tratado comercial de 1927, os esforços diplomáticos de Mario García Kohly e o próprio envolvimento de Cuba no evento de Sevilha. Os resultados revelam que, para além da retórica latino-americanista que permeava o discurso oficial, a reaproximação bilateral respondia a interesses pragmáticos: contrabalançar a dependência de Cuba em relação ao mercado estadunidense e a busca da Espanha por apoio ibero-americano na Liga das Nações. Contudo, a pesquisa apresenta limitações: seu foco no período de 1925 a 1930 e sua restrição a fontes disponíveis em espanhol. A principal conclusão sugere que a Exposição de Sevilha constituiu um palco efêmero de convergência entre os dois regimes, cuja harmonia desmoronou paralelamente à renúncia de Primo de Rivera em 1930 e à crise final do regime de Machado.*

Palavras-chave: Cuba-Espanha; diplomacia cultural; Geraldo Machado; Primo de Rivera; identidade nacional; discurso político.

INTRODUCCIÓN

Durante el Medioevo y la Modernidad, la ambivalencia del vocablo nación se asoció a la cohesión lingüística, geográfica y política de determinadas poblaciones; mientras que, en la centuria decimonónica fue redefinido –a grandes rasgos– como una agrupación humana caracterizada por su herencia histórico-cultural compartida y su eficaz estructura política.¹ En ese contexto de reconfiguración identitaria, las Exposiciones Universales emergieron en Europa como expresiones del ideal técnico-artístico y de una artificiosa idiosincracia promovida por las élites gobernantes. Estas manifestaciones no solo

reflejaron los imaginarios circundantes, sino que tradujeron el progreso industrial y las ambiciones nacionalistas en la narrativa fundacional de la nueva modernidad.²

Ante el desfase de España frente a la revolución impulsada por sus vecinos y la consiguiente dicotomía entre tradición y modernización, se organizó la Exposición General Española (1929-1930); desdoblada simultáneamente en la Exposición Internacional de Barcelona y la Exposición Iberoamericana de Sevilha. Ambos certámenes, fomentados bajo el reinado de Alfonso XIII, se inscribieron en un proceso de transformación urbanística de las ciudades anfitrio-

nas y de diplomacia cultural que tuvo por objeto construir una imagen nacional regenerada y exportable, y legitimar el discurso hispanoamericanista.³ Además, atendieron a designios geoestratégicos y simbólicos concretos: “Barcelona aspira a ser la capital de la Europa del mediodía; Sevilla sueña con rememorar cuando lo fue”.⁴

A los efectos de esta investigación el análisis se limitó a la muestra sevillana, concebida originalmente en 1898 como Exposición Hispano Americana por la sociedad Unión Ibero-americana en consecuencia de la agravante pérdida de las últimas colonias españolas en el Pacífico y el Caribe.⁵ Hacia 1909, el proyecto fue reformulado por el Comandante de Artillería Luis Rodríguez Caso, quien integró en su propuesta elementos subjetivos, objetivos y las dinámicas del escenario hispalense de la época para erigir los pilares de la “Exposición Internacional Hispano-Ultramarina”.⁶ Sin embargo, la inicial reticencia gubernamental, las disputas internas en la Comisión Gestora, las controversias sobre la ubicación de la sede exposicional, los recurrentes problemas presupuestarios, la inestabilidad de la cuestión marroquí y el estallido de la Primera Guerra Mundial constituyeron un freno para la ejecución de estos por dos décadas aproximadamente.

La ulterior asunción de dicho evento –previamente designado como Exposición Hispanoamericana y rebautizado en 1922 al incluir a Portugal y Brasil como Exposición Iberoamericana– en la agenda política del general Miguel Primo de Rivera, proporcionó la cristalización definitiva de este bajo un marco discursivo de enaltecimiento y hermanamiento de la raza hispana.⁷ En consecuencia, la concurrencia de Cuba a “la fiesta sevillana” fue una de las más significativas y esperadas por lo que representó la isla dentro del antiguo imperio colonial. A pesar de ser eludida la invitación cursada en 1911 por el gobierno de José Miguel Gómez –dado el resentimiento moralista derivado de la fractura “independentista” de 1898–,⁸ el ascenso de Gerardo Machado y Morales a la presidencia en 1925 inauguró un clima de distensión y progresivo acercamiento hacia Es-

paña. La afinidad entre los regímenes machadista y primorriverista allanó el camino para que la Mayor de las Antillas aceptara, en agosto del propio año, asistir al foro; siendo el pabellón diseñado por la firma Govantes y Cabarrocas la edificación inaugurada el 24 de abril de 1929.

Vasta es la producción historiográfica que incursiona en el estudio de las Exposiciones Universales e Internacionales. En el ámbito español, la que tuvo por sede la capital hispalense en la primera mitad del siglo anterior, ha concitado una atención considerable; articulando su registro bibliográfico en tres vertientes. Una primera línea aborda aspectos de carácter general como la génesis, la evolución del proyecto, la concurrencia de los países invitados, su trascendencia y la dimensión urbanística de la exhibición.⁹ Un segundo tópico engloba argumentos puntuales relacionados con el turismo, la arquitectura, la diplomacia y la política americanista.¹⁰ Finalmente, un tercer corpus lo integran colecciones de artículos publicados en el Boletín del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.¹¹

Autores como Amparo Graciani García¹² y Eduardo Rodríguez Bernal,¹³ son referentes ineludibles en esta materia. Sus obras no se reducen a la descripción de la institucionalización de la celebración del 29, sino que apuestan por el escaparate multicultural que personificó España y la narrativa de restauración espiritual del otrora Puerto de Indias. Asimismo, cabe resaltar la decena de publicaciones que la Dra. Graciani ha dedicado al examen de pabellones concretos, como los de Colombia, México y Argentina. Estos últimos, si bien se alinearon con las exigencias discursivas del régimen anfitrión para asegurar su presencia, aprovecharon el espacio para proyectar de forma exacerbada sus respectivas identidades y tradiciones culturales.¹⁴

Desde la perspectiva americana, la visión predominante sobre estos eventos tiende a ser esencialmente nacionalista. Más que profundizar en la dinámica de la feria sevillana, la escasa bibliografía existente prioriza la materialidad de los pabellones:

su arquitectura, ornamentación, estrategias de propaganda artística y contenido expositivo.¹⁵ Cuba no ha estado exenta de creación en este sentido, cuenta con aportaciones relevantes como la de Ricardo Quiza Moreno sobre la participación insular en las exposiciones internacionales; empero, su disección concluye en 1904.¹⁶ Esta delimitación temática, temporal y espacial evidencia un vacío historiográfico respecto a monografías que aborden la construcción identitaria y el discurso nacional cubano en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929.

El estudio propuesto se ciñe al marco temporal comprendido entre 1925 y 1930. El desgaste institucional, la creciente conflictividad social y los signos premonitorios de una crisis económica exigieron a los partidos tradicionales un cambio en su propuesta electoral hacia 1924. En este escenario, el general Gerardo Machado y Morales emergió como la “alternativa oligárquico-imperialista” capaz de aglutinar las aspiraciones de las fuerzas en pugna.¹⁷ El eco reformista de su programa devino en un centro de cooperativismo político, neutralización de opositores y fuerte propaganda social. Durante su primer mandato, el andamiaje de su gestión política descansó sobre la tríada conformada por el Plan de Obras Públicas, la Ley Verdeja y la Reforma Arancelaria; medidas orientadas a paliar los efectos de la recesión azucarera.¹⁸ No fue un hecho fortuito que, tras aprobarse la Ley de Obras Públicas en julio de 1925, el Consejo de Secretarios aceptara apenas un mes después la invitación extendida por el Gobierno Español a Cuba con motivo de su asistencia a la cita sevillana;¹⁹ convirtiendo este suceso en una pieza clave dentro de la estrategia de legitimación internacional y proyección modernista del régimen.

Dos años más tarde el Decreto 756, publicado el 31 de mayo en la Gaceta Oficial de la República de Cuba, ratificó y formalizó la participación cubana en el foro.²⁰ Los preparativos no se hicieron esperar bajo la propaganda fraternalista, el deseo de mostrar una efigie modernista y los intereses imbricados en la infraestructura permanente y provisional del pabellón a construir. El plan de acción incluía

la gestión diplomática competente del Comisado dispuesto; la concepción, aprobación y posterior edificación del proyecto de Govantes y Cabarrocas; la asignación de créditos; la búsqueda de una alternativa estética que atenuara la exigua asignación presupuestaria; la estrategia de emplazamiento; la mano de obra a emplear y sus gastos; la utilización exclusiva de materiales cubanos y la prevalencia de requisitos históricos, artísticos y comerciales de carácter dual. Los esfuerzos volcados para el año 1928 dieron sus frutos en el año contiguo, haciendo de la muestra todo un éxito y un estándar de riquezas, belleza, sentido patrio y remembranza colonial.²¹ La investigación se cerró en 1930, año en que se clausuró la Exposición.

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente entrega tiene como objetivo general caracterizar la naturaleza de los nexos hispano-cubanos en el marco de la muestra hispalense del 29, con el fin de examinar, en primer lugar, en qué medida la participación de la isla en dicho certamen coadyuvó a la construcción de un arquetipo de nación moderna, funcional a los regímenes de Gerardo Machado en Cuba y de Miguel Primo de Rivera en España, en su empeño por legitimarse ante la comunidad internacional y, por extensión, consolidar su posición en el ámbito doméstico. En segundo término, evaluar la instrumentalización de esa presencia como dispositivo de nostalgia colonialista e importación identitaria, inscrito en las dinámicas del juego político y la diplomacia cultural. Metodológicamente, se adopta un enfoque cualitativo de carácter analítico, sustentado en las formulaciones teóricas de Michel Foucault acerca del poder y sus relaciones,²² que permite reconstruir el discurso hegemónico mediante la interpretación crítica de las diversas fuentes que le dieron origen, propósito y transmisión.²³

DESARROLLO

1. España en el contexto internacional (1925-1930).

la condición española de pequeña potencia mundial, con la debilidad económica, política y militar;

*la marginalidad territorial de la Península en relación con los centros de decisión y de poder de la política mundial; la pasividad político-internacional como talente colectivo-social, en contraste con la actividad desplegada durante los tres siglos precedentes...*²⁴

El impulso de la Revolución Industrial a fines de la centuria dieciochesca remató paulatina y distintamente el coqueteo con los rezagos feudales en Europa; transgrediendo las fronteras del Viejo Continente para producir contundentes transformaciones en el escenario americano. La nueva modernidad delineó los cánones de la ecuación del progreso, en la que, el auge nacionalista y la construcción de la hegemonía a través de exposiciones emergieron –durante la segunda mitad del siglo XIX– como variables inéditas en la conformación de la identidad de cada nación. En España la debacle colonial en el ocaso decimonónico marcó “(...) el punto de inflexión en la política exterior al cerrar el capítulo ultramarino en América y el Pacífico y reorientar sus coordenadas internacionales desde su condición euroafricana”.²⁵ En este sentido, el cambio de siglo supuso una oportunidad para reinventar la imagen española y figurar una vez más en el concierto de las naciones de primer orden.

La configuración de la sociedad contemporánea en la década de 1920 estuvo expuesta a diferentes cambios en el sistema de relaciones internacionales al término de la Primera Guerra Mundial (1918) y el establecimiento del Tratado de Versalles (1919).²⁶ La neutralidad asumida por la España de Alfonso XIII durante la conflagración, condicionó su posición de espectadora en el juego de poderes de posguerra. La representación en lo extrínseco adquirió un tono diferente con la llegada al poder del Cirujano de Hierro en 1923. Su política revisionista, en un primer momento, se enfocó en tres factores: mantener su statu quo en el Mediterráneo, asegurar un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones y aproximarse a la Italia de Mussolini.²⁷

Las constantes frustraciones en la resolución del conflicto marroquí fraccionaron la opinión pública

y militar entre abandonistas y los que optaron por continuar la guerra, desatando un clima de inestabilidad política y tensiones sociales. Sin embargo, el avance de Abd-el-Krim hacia territorio del protectorado francés –tras haber aplastado a las fuerzas españolas– dio un giro inesperado a la contienda, condicionando la cooperación franco-española en una ofensiva que concluyó exitosamente las operaciones bélicas y convirtiendo este hecho en uno de los mayores logros de Miguel Primo de Rivera y Orbaneja.²⁸ Zanjado el problema de Marruecos, comenzó a gestarse el proceso de institucionalización del gobierno primorriverista.

La exportación de una nación resurgida de sus cenizas no era comprada por las grandes potencias, por lo que, la pretensión de España de obtener una posición invariable dentro del Consejo de la Sociedad de Naciones fue más un simbolismo que una realidad.²⁹ No ser percibida como igual entre sus vecinos, malogró la probabilidad de su permanencia como miembro en la Sociedad, efectuándose finalmente su salida en septiembre de 1926. En el transcurso del propio año se revitalizaron los contactos entre Mussolini y Primo de Rivera, firmándose un Tratado de Amistad, Conciliación y Arbitraje Judicial el 7 de agosto. La cuestión de Tánger fue la manzana de la discordia en el entendimiento hispano-italiano.³⁰

En 1927 Francia y España mantuvieron escabrosas negociaciones sobre Tánger, ofreciendo la primera ciertas concesiones a la segunda debido a las presiones italianas y la mediación británica. La firma del nuevo Convenio sobre esta cuestión tuvo lugar en el mes de julio de 1928 y en el propio mes, España era oficialmente invitada por el Consejo de la Sociedad de Naciones a reintegrarse en esta. Grosso modo la gestión diplomática de España en Europa se regodeó en modesta notoriedad. Por una parte, se resignó a su condición de miembro semipermanente en el Consejo de la Sociedad y por otra, disimuló el fracaso de no incorporar Tánger a su zona de influencia. Además, la supeditación a las imposiciones franco-inglesas y el interés sobre el cual se

compenetraron ambas dictaduras mediterráneas, refirmaron el papel de segundo orden que desempeñó en el sistema internacional de posguerra el que alguna vez fue el Imperio donde nunca se pone el sol.³¹

1.1. Estado político, económico y social de la península (1925-1930).

Quizá, en efecto, lo más significativo del caso español reside en la rotunda artificialidad de un sistema político, incapaz de renovarse y, al mismo tiempo, ciego ante los peligros que lo amenazaban.³²

En los albores de 1920 era tangible en la península la inhabilidad gubernativa del liberalismo oligárquico y de los gobiernos conservadores. El relevo de unos y otros en el poder agravó las tensiones derivadas de la crisis del parlamentarismo liberal de la Restauración y advirtió la necesidad de una alternativa autoritaria, en sintonía con las esperanzas democráticas maltrechas al término de la Gran Guerra.³³ A la altura de 1923 el desespero de la población, el desgaste partidista y la contienda entre militares y el gobierno de Concentración Liberal producto a la desazón de la guerra en Marruecos y a la situación existente en Barcelona; condujeron al golpe de Estado propinado por Primo de Rivera³⁴ el 13 de septiembre del propio año.

El ascenso al control gubernamental español por parte del capitán general de Cataluña se planteó inicialmente como una media temporal y se produjo bajo el beneplácito de la opinión popular, la vacilante actitud del Consejo de Ministros y la indiferencia asumida por el rey Alfonso XIII ante el golpe de Estado.³⁵ La militarización de la Administración Pública quedó establecida a través del Directorio Militar con la declaración del estado de guerra, la suspensión de las garantías constitucionales, la disolución de las Cortes, el cese de los gobernadores civiles en sus funciones y la reorganización de la administración central y municipal de todas las provincias mediante la “erradicación” de las redes caciquiles; como algunas de las primeras medidas

que se implementaron.³⁶ Por otro lado, la expansión del Somatén en 1923 y la creación de la Unión Patriótica en el año contiguo, garantizaron el “vínculo” con el pueblo para obtener su apoyo y preservar el orden.³⁷ Asimismo, la publicación del periódico *Diario de la Nación* en 1925 proporcionó un amplificador a la propaganda del régimen que enmascaró las campañas represivas contra el catalanismo político, el acoso al movimiento obrero radical y la censura sociopolítica que hicieron eco en esta etapa.³⁸

La popularidad alcanzada por Primo de Rivera luego de la resolución del conflicto marroquí, sumó los créditos necesarios para afianzar su régimen. El Directorio Civil se instauró a fines de 1925 sobre las bases de un programa de reconstrucción socioeconómica que pretendía establecer una gestión fuerte y de carácter estable, capaz de solventar las problemáticas administrativas y financieras que aquejaban a la nación.³⁹ En el trance de la etapa militarista a la civilista se restableció el Consejo de Ministros, restituyó a los civiles en sus funciones y continuaron desempeñando sus tareas el *Diario de la Nación*, la Unión Patriótica y los somatenes. Además, la intervención estatal en las relaciones de producción y la vida cotidiana configuró el modelo autoritario y corporativista que impulsó la maquinaria agraria e industrial⁴⁰ con medidas como los Comités Paritarios y la Organización Corporativa Nacional (1926) para regular las relaciones laborales y las condiciones de trabajo, además de la Asamblea Nacional Consultiva (1927), la Ley de Organización Corporativa de la Agricultura (1928) y una serie de derechos: la regulación sobre accidentes laborales, el descanso de la mujer obrera, el seguro de maternidad, la enseñanza profesional, entre otros.⁴¹

En este período la estabilidad económica y su relativo ascenso tuvieron grandes repercusiones en la distensión social, al desaparecer casi por completo las protestas que habían socavado el orden entre 1919 y 1923.⁴² Algunos de los elementos que contribuyeron a ello fueron: la protección de la industria nacional y su creciente fomento, la inversión en infraestructuras, la dinámica alcanzada por la productividad en los cam-

pos, las exportaciones, las reformas urbanísticas, los planes hidráulicos, la construcción de carreteras y el mejoramiento de la red ferroviaria; lo que repercutió positivamente en la comunicación interna, la inflación y el capital español.⁴³ El colofón de la gestión dictatorial vino con la celebración de la Exposición General Española en 1929, pero al iniciar los años treinta la falta de apoyo político, la precaria situación económica y el descontento generalizado precipitaron la dimisión del general Miguel Primo de Rivera en enero de 1930; sustituyéndolo –por orden de Alfonso XIII– la Dictablanda del general Dámaso Berenguer en un intento desesperado por salvar la monarquía.

2. La puesta en escena de Cuba en el ámbito extrínseco (1925-1930).

La historiografía cubana, en no pocas ocasiones, ha obviado de su bibliografía especializada la temática de las relaciones internacionales de la isla en el intervalo comprendido entre 1902 y 1958.⁴⁴ El vacío historiográfico se dilata ante las limitadas indagaciones sobre los resortes hechológicos, cronológicos, descriptivos y polémicos que revistieron nuestra diplomacia en dicho período.⁴⁵ Este texto no pretende saldar esa deuda, sino esbozar las directrices asumidas por Cuba en el ámbito extrínseco; ceñidas al marco temporal propuesto. La asunción de las riendas de poder en 1925 por el Egregio, matizó la sintonía entre la política interna de regeneración y saneamiento de las instituciones nacionales, y la política externa de afirmación de la capacidad de autogobierno y tendencia progresista. La búsqueda de nuevos mercados, el fortalecimiento de las relaciones bilaterales existentes a través de tratados comerciales o de comunicación marítima y aérea, la participación en diferentes exposiciones internacionales, la celebración de eventos de índole análoga en el país, y la demostración de simpatías a los diferentes gobiernos felicitándolos por fechas patrióticas o apoyándolos en ocasiones adversas empleando cables a nombre de la Presidencia; fueron algunas de las acciones emprendidas en el ejercicio diplomático. En síntesis, podemos describir estos acontecimientos de la siguiente manera:

En 1926 se designó como Secretario de Estado a Rafael Martínez Ortiz. Durante su mandato ministerial visita Cuba el presidente de Estados Unidos, Calvin Coolidge. Se firman varios acuerdos con Francia y España y se realizan en el país varios eventos internacionales importantes. // En este período la estructura de la Secretaría de Estado elevó a nivel de dirección las funciones de Protocolo; la oficina Panamericana; la Consultoría Legal del Departamento incluyendo la Instrucción Consultar, el Seminario y la Biblioteca; el Archivo de la Comisión Consultiva y la Cancillería de la Orden de Mérito Carlos Manuel de Céspedes. Se incluía en el Negociado de Asuntos Generales y Canje Internacional, la Oficina de Comercio Exterior, y en el Negociado de Información la confección del boletín especial del departamento. Un Nuevo Negociado se incorpora: el de la Liga de las Naciones. // Fueron firmados los Convenios de Bultos Postales con Alemania; el Radiotelégrafo con México; el de Extradición y el Consular con Panamá; el de Extradición italo-cubano; el Comercial con Francia; el de Extradición con Brasil; y varios con España, Portugal, Chile, China y otros países.⁴⁶

2.1. Una mirada intrínseca a la sociedad, política y economía de la Mayor de las Antillas (1925-1930).

Mi viaje es en su realización y en sus resultados, una demostración de que Cuba hoy, es una nación libre, soberana e independiente [...] Cuba tiene hoy un Gobierno que presenta hechos, un Gobierno escrupuloso y honrado, y ese Gobierno, es mi Gobierno.⁴⁷

Las deformaciones políticas, la exacerbación de los conflictos sociales, la creciente fatiga de la producción azucarera y la dependencia del mercado norteamericano; matizaron los síntomas de una crisis estructural que laceró los cimientos republicanos en los años 20 de la vigésima centuria. La búsqueda de soluciones al extenuante clima confluyó en una conciencia nacional de disímiles matices y tendencias que expresaron sus aspiraciones ante la necesidad de un cambio.⁴⁸ El reajuste desde los centros de poder quedó evidenciado en la fórmula eleccionaria de 1924, en la que, el debilitamiento de la platafor-

ma electoral del Partido Conservador, la compra de votos, la ayuda financiera de aquellos que aseguraban sus privilegios durante el nuevo mandato y la proyección de un programa de gobierno de marcado acento populista y regeneracionista; hicieron del candidato liberal, la propuesta coherente para ocupar la presidencia y satisfacer los intereses oligárquicos-imperialistas.⁴⁹ El 20 de mayo de 1925 asumió el poder Gerardo Machado y Morales⁵⁰ bajo la consigna “aguas, caminos y escuelas”, el concilio de las fuerzas en pugna y la popularidad extendida en los diversos sectores de la sociedad.⁵¹ El armazón de su primera gestión gubernativa versó sobre el vínculo racional entre el Plan de Obras Públicas, la Ley Verdeja y la Reforma Arancelaria.

El progresivo y persistente descenso del precio del azúcar cubano en el mercado internacional, a partir de 1926, influyó negativamente en la expansión de una industria que se había consolidado como monoprodutora y monoexportadora a inicios de la década. Con vistas a aminorar semejantes irregularidades se articularon, entre 1925 y 1927, un grupo de medidas que procuraron estabilizar la economía, modernizar la industria y diversificar la producción nacional.⁵² En julio de 1925 quedó aprobada la Ley de Obras Públicas con la asignación de un Fondo Especial en el Presupuesto para su financiamiento; destacándose la carretera central, la escalinata universitaria y el Capitolio Nacional entre las construcciones que se llevaron a cabo.⁵³ Además, el Ejecutivo apostó por una política de restricción azucarera que –según lo estipulado por la Ley Verdeja de 3 de mayo de 1926– fijaba la fecha de inicio de la zafra, reducía la producción y el lapso de esta.⁵⁴ Por otro lado, la entrada en vigor del Decreto No. 1529 el 19 de mayo de 1927, introdujo un tímido proteccionismo e intervencionismo estatal en pos de modificar la estructura arancelaria vigente; estableciéndose un mayor gravamen a las materias primas que a los productos manufacturados.⁵⁵ De igual forma, se intentaron renegociar los términos del Tratado de Reciprocidad Comercial con EE. UU, se incrementaron el número de fábricas y se estimularon las producciones de café, lácteos, pintura, perfumería,

entre otras; que denotaron condiciones de relativa prosperidad.⁵⁶

En el General Machado figuraron “dos caras de una misma moneda”. Una se regodeó en excesivas lisonjas, populismo y propagandas demagógicas; y la otra, trastocó el engranaje democrático burgués, convirtiéndolo en un centro de cooperativismo y represión.⁵⁷ De frente a las elecciones presidenciales de 1928 las aspiraciones del Ejecutivo de entronizarse en el poder eran más que evidentes; sin embargo, languidecían ante el obstáculo que supuso la condena a la reelección que él mismo propugnó en su campaña electoral. La maquinaria estatal desplegó su ofensiva desde 1927, la búsqueda de una opción que sutilmente allanara el camino hacia el estatismo del equipo gubernamental se presentó como un “sacrificio” y no como una violación al “juego politiquero de la democracia electoral”.⁵⁸ En este contexto, la prórroga de poderes simbolizó la alternativa idónea para adulterar los acontecimientos y para asegurar el respaldo norteamericano ante sus intenciones reeleccionistas. Una vez reformada la Constitución de la República el consenso machadista comenzó a quebrarse, el rechazo entre los miembros de la clase política y la base social fueron tangibles;⁵⁹ de ahí que la participación de Cuba en la feria sevillana constituyó un intento por desviar la atención de la arbitrariedad cometida y limpiar su imagen en el ámbito exógeno y endógeno. A grandes rasgos, la administración inaugurada el 20 de mayo de 1929 se mostró contraria al ejercicio democrático y de irreversible talante autoritario. El año contiguo evidenció el desgaste institucional. Los efectos de la Gran Depresión⁶⁰ precipitaron la crisis económica interna y la opresión desmesurada agudizó el sentimiento de oposición al machadato.⁶¹

3. La Madre Patria y su Hija Predilecta: relaciones de poder (1925-1930).

Cuba, hija predilecta de la nación descubridora y civilizadora de la mayor parte del continente americano.⁶²

La intervención norteamericana en la guerra hispano-cubana en 1898, resultó en el desmembramiento de los restos del imperio español y la ocupación militar de Cuba. Las negociaciones llevadas a cabo en París entre Washington y Madrid relegaron el papel de La Habana en la toma de decisiones; vertebrando la dependencia de Cuba hacia EE. UU. en clave republicana y el pesimismo de la nación española tras su derrota en la guerra.⁶³ El Desastre del 98 implicó un desconcierto en el imaginario hispano al tener que reivindicar su identidad, una vez socavado su ensimismamiento de potencia imperial.⁶⁴ Los conceptos de panhispanismo⁶⁵ e hispanoamericanismo⁶⁶ adquirieron un nuevo tono en el primer tercio del siglo XX. Rehacer los vínculos entre ambos lados del Atlántico –aludiendo a elementos espirituales como la lengua y la raza– se convirtió en un objetivo activo de la política exterior profesada por Miguel Primo de Rivera, entre 1926 y 1930, ante la imposibilidad de una redominación colonial y la toma de conciencia sobre la debilidad política de España en el contexto internacional.⁶⁷ Las rencillas entre madre e hijas quedaron a un lado para dar paso a nuevas relaciones, de corte liberal o conservador, que se tradujeron en un utilitarismo recíproco; dadas las intenciones imperialistas del vecino del norte hacia América y la posición semiperiférica de España en el equilibrio mundial implantado en Versalles.

Los nexos que habían mantenido la Mayor de las Antillas y la península a partir de 1902 estuvieron permeados por celos y empirismo. Esto se debía al mal sabor dejado por los resultados de la Guerra Necesaria (1895-1898), al interés de España en conciliar el estatus político en su espacio geográfico bajo la órbita franco-inglesa, a la dependencia de Cuba respecto a EE. UU. en sus relaciones con terceros países y a la inexistencia de una iniciativa que propugnara beneficios materiales al margen del aislacionismo español y de las restricciones del Tratado de Reciprocidad Comercial o de la Enmienda Platt en Cuba.⁶⁸ El arribo al poder del dictador antillano (1925-1933) y del Mussolini español (1923-1930) dinamizó el acercamiento hispano-cubano sobre las

bases del pragmatismo, dejando a un lado las relaciones protocolares establecidas hasta el momento. Los puntos de convergencia entre uno y otro quizá matizaron su sintonía; ya que, ambos ostentaron el rango de general, participaron en la Guerra del 95, se engolosinaron con el poder y desplegaron una política autoritaria a lo interno de sus territorios que llevó a buen puerto la situación económico-social en un lapso determinado. Además, impulsaron medidas afines en pos del progreso y regeneración de sus respectivos Estados como el desarrollo de un Plan de Obras Públicas, la industrialización, la inversión en nuevos renglones para reanimar la economía, la articulación del corporativismo y populismo para acercarse a las masas; y la represión.

La cordialidad sobre la cual se entretejieron los lazos hispano-cubanos no se limitó a las simpatías que podían profesarse sus mandatarios,⁶⁹ sino que estuvo condicionada por una gestión gubernativa intrínseca que contempló el apaciguamiento de las tensiones sociales, el relativo equilibrio económico, un programa reformista y el discurso nacionalista.⁷⁰ Este escenario resultó favorable para la proyección internacional machadista y primorriverista. La primera con un claro objetivo económico, buscó ampliar sus horizontes exportadores para atemperar el impacto de la recesión azucarera. La segunda con un trasfondo geopolítico, abogó por el buen diálogo con sus excolonias bajo el paraguas de la comunidad iberoamericana en vísperas de formar un bloque de naciones hispánicas que lo respaldaran en el Consejo de la Sociedad de Naciones. Estas motivaciones devinieron en un fructífero desarrollo de las relaciones bilaterales entre 1926 y 1929, evidenciado en hechos como: el establecimiento del servicio telefónico en noviembre de 1928;⁷¹ la devolución a Cuba de reliquias pertenecientes a las guerras independentistas;⁷² el intercambio epistolar entre Machado y Primo de Rivera;⁷³ el Convenio de giros postales; la instauración en el Ministerio de Estado español de una sección de relaciones culturales con América en consonancia, con la creación en la Mayor de las Antillas de la Institución Hispano-cubana de cultura;⁷⁴ la elevación al nivel de Embajada

de las representaciones española en La Habana y cubana en Madrid; el tratado comercial de 1927; la gestión diplomática de Mario García Kohly; y la concurrencia cubana a la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Un gesto representativo a tener en cuenta en estos primeros años fue la construcción y posterior inauguración del monumento a las víctimas del barco de guerra norteamericano *Maine*, el 8 de marzo de 1925.⁷⁵ El vocablo “fortuito”, empleado por el Dr. Alfredo Zayas para referirse a la explosión del *Maine* en su discurso, dio el golpe de gracia a las asperas y disyuntivas suscitadas en el entendimiento entre Cuba y España a partir de 1898.⁷⁶ De hecho, la victoria de la candidatura liberal en los comicios de 1924 esbozó la posibilidad de afianzar las relaciones bilaterales. Tanto es así, que la Legación española definió este suceso como “(...) la llegada al poder de alguien con un programa y rectitud extremas, con unos valores morales muy distantes de mandatarios anteriores”;⁷⁷ dando a entender la buena acogida que tuvo la designación del nuevo mandatario por parte de dicha Legación.

Ahora bien, la iniciativa tendente a elevar al rango de Embajada las Legaciones respectivas vino a cuento durante el mandato de Zayas. Esta intención se perfiló entre los años 1924 y 1925, intervalo durante el cual las autoridades de ambos lados del Atlántico aunaron esfuerzos para traducir en una realidad concreta el acercamiento hispano-cubano. En marzo de 1924 el representante de Cuba en Madrid, Mario García Kohly, mantuvo una audiencia con Primo de Rivera motivado por la proposición de un proyecto de ley –sugerido por Clemente Vázquez Bello, miembro del Partido Liberal– que contemplaba la elevación de la misión diplomática cubana en Madrid a una categoría superior.⁷⁸ El jefe de la Legación Cubana exhortó al Directorio a unirse a la propuesta de Vázquez Bello mediante una misiva que, enfatizó asuntos delicados y expuso los argumentos sobre los cuales se debía entender dicha reciprocidad.⁷⁹ Tras la aprobación, el 10 de noviembre de 1925, del proyecto de ley que elevaba al rango de

Embajada la Legación cubana en Madrid y esta ser correspondida de igual forma por la Legación española en La Habana;⁸⁰ se presentó el escenario adecuado para revitalizar las conversaciones, en pos de concertar un tratado comercial que satisficiera la voluntad política de ambos gobiernos.

En el transcurso de 1926 las autoridades parecían avanzar decididamente en la conformación de una propuesta en la que estuvieran plasmadas las intenciones machadistas y primorriveristas; estableciéndose para ello comisiones comerciales en las dos cancillerías, la apertura de un proceso consultivo con los sectores interesados en Cuba y España; y constantes reajustes en las contrapropuestas.⁸¹ La parte cubana solicitó privilegios para sus productos –azúcar, tabaco, alcohol– y un estatus de equidad en el trato bilateral; en compensación se mantendría el tratamiento arancelario vigente: el de la época colonial. En tanto, la parte española requirió preferencias al azúcar en caso de no cumplir con la demanda interna, minimizar los porcentajes de regalías aplicados al tabaco y maximizar la inclusión de productos españoles en la lista de bienes con tratamiento arancelario preferencial.⁸² Ante estas aspiraciones se imponían dos realidades: la sujeción de Cuba al Tratado de Reciprocidad Comercial impuesto por Estados Unidos y las negociaciones entre iguales que debía aceptar España dada su privación de potencia colonial. Las discusiones sobre el acuerdo comercial se dieron por concluidas el 15 de julio de 1927.⁸³

La figura de García Kohly⁸⁴ resultó determinante en el devenir de los acontecimientos descritos, su praxis y elocuencia fueron el punto de encuentro en el entendimiento hispano-cubano. Tanto es así, que las alocuciones ofrecidas por el embajador en 1929 durante la apertura de la feria sevillana,⁸⁵ la recepción de la Semana de Cuba⁸⁶ y el homenaje al Día de la Raza;⁸⁷ no solo mostraron la cortesía diplomática oficial, sino la legitimidad del discurso hispanoamericano imperante.

La Exposición Iberoamericana de Sevilla (EIS) “constituyó el pretexto idóneo” para eclipsar la atención

pública de las tensiones internas suscitadas en Cuba y España, proyectando en su lugar una imagen de prestigio en el ámbito internacional.⁸⁸ La invitación extendida a la isla para participar en dicha exposición, matizó el carácter multilateral de acercamiento a las repúblicas iberoamericanas como instrumento de mayor envergadura propagandística en materia de política exterior primorriverista. Sin embargo, la Mayor de las Antillas correspondió a la cita bajo la premisa de los beneficios materiales legados por los encuentros de esta índole; proveyendo un espacio de difusión de los productos nacionales y de ponderación de los avances socioeconómicos alcanzados en el exiguo lapso transcurrido desde “su constitución como estado formalmente independiente”.⁸⁹ Estos objetivos quedaron nítidamente trazados en la alocución que el Ejecutivo dirigió al Legislativo a comienzos de 1928, donde fundamentó los recursos y metas por los que se decantaba el gobierno cubano a su paso por la feria sevillana:

La exhibición y propaganda que se prepara en favor de nuestros azúcares, tabacos y licores superarán a cuantas de estos productos se han llevado a cabo hasta la fecha, cooperando a ello con un interés muy beneficioso a nuestros intereses económicos, los productores y manufactureros de dichas grandes ramas industriales, de un modo entusiasta y digno del mayor encomio [...]. La concurrencia de todos los otros países de América y los fuertes contingentes de turismo europeo y americano que se reunirán en Sevilla, unidos a las florecientes relaciones comerciales que existen actualmente con España, hacen prever que el programa de propaganda a desarrollar durante la exposición, preparado y aprobado por la comisión oficial redundará en inmediatos beneficios para todo cuanto a Cuba se refiere, especialmente para nuestros productos naturales y manufacturados, muchos de ellos conocidos en la mayoría de los mercados mundiales.⁹⁰

Si bien la EIS se presentó como la oportunidad perfecta para restablecer el equilibrio financiero, encontrar nuevos mercados y mitigar la recesión azucarera; el desplome de la bolsa neoyorkina en

1929 truncó tales expectativas advirtiéndolo los primeros signos del colapso institucional. Cerradas las puertas del recinto ferial en 1930 –pese a las condecoraciones conferidas a la representación cubana y la relativa notoriedad internacional experimentada– los “inmediatos beneficios para todo cuanto a Cuba se refiere”, prometidos por la presidencia al Congreso en el párrafo anterior, no cristalizaron en una realidad concreta dadas las alteraciones políticas y socioeconómicas que aquejaron a la isla y a la península.⁹¹ De este modo, la cita de 1929 lejos de constituir el umbral de una etapa de vigor bilateral, operó como el epílogo de la sintonía política y diplomática concebida hasta entonces; ya que, la dimisión de Primo de Rivera en 1930 y la agudización del conflicto interno que enfrentó Machado a partir de ese año, clausuró el ciclo de beneficios establecido entre ambos.⁹²

CONCLUSIONES

Las exposiciones internacionales y universales del primer tercio del siglo XX se instituyeron como agentes de producción, distribución y consumo de narrativas a tono con las dinámicas capitalistas, la reafirmación nacionalista y la efigie modernista. Estos bazares despertaron en la anquilosada Sevilla una fiebre exposicional, dada la estereotipación del ideal del progreso y la reconfiguración del trazado urbano en los espacios elegidos. Así, la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 –fruto de una ambición provinciana que pareció intangible por un lapso de dieciséis años producto a los factores exógenos y endógenos que entorpecieron la plena realización de las obras– constituyó un espacio donde convergieron centralismo y periferia; conciliación y desacuerdo; historicismo y modernidad.

Por otro lado, el certamen hispalense estuvo provisto de una política trasatlántica, impulsada por el jefe del gobierno español: Miguel Primo de Rivera, que lo convirtió en el culmen propagandístico de la retórica de la raza, del hispanoamericanismo y panhispanismo. Bajo esta premisa, la cultura y el espiritualismo fungieron como directrices expositi-

vas; configurando no solo las diversas expresiones identitarias manifestadas a través de la arquitectura y la ornamentación de los pabellones erigidos por los países concurrentes, sino el discurso oficial —del cuerpo diplomático hispanoamericano, del Director de la Exposición, del Jefe de Gobierno y del Rey— que alababa la memoria histórica y afirmaba la continuidad de valores, creencias, normas, símbolos, lenguaje y rituales comunes a ambos lados del Atlántico.

Tanto España como Cuba entre 1925 y 1930 se enrolaron en un proceso de desarticulación de las malformaciones estructurales que aquejaban a sus respectivas naciones y relegaron las rencillas suscitadas a raíz de 1898; transformando los nexos protocolarios en un utilitarismo recíproco que pretendía atemperar la creciente recesión azucarera de la isla y el desplazamiento de la península en el concierto de las naciones de primer orden. Las ambiciones del presidente Gerardo Machado de patentizar su capacidad gubernativa ante el ojo público, buscar nuevos mercados que impulsaran la diversificación de la producción industrial y exteriorizar los pilares patrios, lo llevaron a adherirse al hermanamiento profesado por la Madre Patria.

La asistencia de la isla a la feria sevillana se perfiló como parte de las relaciones bilaterales establecidas, se condicionó por intereses particulares imbricados con los colectivos y supuso una oportunidad para notificar su autoctonía y las virtudes y defectos del proceso conformador de la nación. La retórica difundida por el Diario de la Marina, el Boletín Oficial de la Comisión del Gobierno de la República de Cuba a la Exposición Iberoamericana de Sevilla y la Gaceta Oficial de la República de Cuba giró en torno al desarrollo de la infraestructura económica, la óptima gestión gubernamental y la vitalidad de la sociedad civil; ofreciendo una imagen idílica de la representación nacional en el evento de 1929. En paralelo, el Pabellón construido evidenció la dicotomía entre la suntuosidad permanente y la efímera capacidad industrial; ceñidas ambas, a la confraternidad hispanoamericana y a proyectar una identidad cu-

bana cohesionada. De igual forma, la organización lógica y espacial de este, sus características, el itinerario, el emplazamiento de los objetos, el sistema de premios y los pronunciamientos emitidos por los individuos de la isla, así como por diversos sectores de la opinión pública y oficial hispana; sintetizaron el espíritu de la Mayor de las Antillas.

Como es inherente a toda indagación histórica, el presente artículo no está exento de limitaciones espaciales, temporales, teóricas, metodológicas y documentales. En primer término, el corpus investigativo descansa fundamentalmente en fuentes secundarias (literatura académica) consultadas en español. Esta circunstancia restringe la capacidad de abordar con precisión los acuerdos extraoficiales, los reajustes en las agendas políticas y diplomáticas de los gobiernos implicados, las percepciones del tejido social cubano en su paso por el evento expositivo, el desarrollo de este último y el valor testimonial de documentos de archivo (decretos, certificaciones, correspondencia, leyes, actas, informes, asignaciones presupuestarias y registros fotográficos) que permitan reconstruir el desempeño y la efigie proyectada por Cuba en el certamen sevillano. En segundo lugar, la coyuntura analizada resulta relativamente acotada en el tiempo —cinco años—, lo que impide esbozar conclusiones de mayor alcance. En consecuencia, las inferencias realizadas en torno a ejes como la diplomacia cultural, la sintonía gubernamental entre Machado y Primo de Rivera, y el impacto social del certamen en el imaginario hispano-cubano durante el período republicano, deben entenderse estrictamente circunscritas al marco de la EIA y a las políticas, los datos y los resultados que, de manera inmediata, se generaron en el seno de dicho certamen.

Para futuros estudios, se sugiere desarrollar un análisis comparado entre el pabellón cubano y los diecisiete pabellones erigidos por los países concurrentes del continente americano al foro. Este ejercicio analítico deberá considerar, al menos, las siguientes variables: la asignación presupuestaria destinada a cada país, el lugar de emplazamiento

de los edificios dentro del recinto ferial, su tipología constructiva —estructura montable o desmontable—, los arquitectos y comisionados responsables del proyecto, la mano de obra y los materiales empleados en la edificación; así como el grado de cumplimiento de una representación histórica sustentada en la gesta del descubrimiento y la colonización de América, abordada desde una perspectiva artística, comercial y en menor medida industrial. Asimismo, se recomienda incursionar en el impacto económico, político y social a largo plazo derivado de la asistencia de Cuba a la citada exposición; en las estrategias de divulgación o el estilo informativo utilizados para la construcción simbólica de la realidad mediante medios de transferencia e influencia, capaces de mediar entre el devenir histórico y el sujeto social, modelando la opinión pública a partir de la multiplicidad de intereses y posturas que en ellos confluyen. Finalmente, se propone examinar la representación nacional a partir de los pabellones construidos, el papel desempeñado por la Delegación cubana y los discursos oficiales pronunciados en el contexto de la feria hispalense.

NOTAS

¹ Jaime Vicens Vives. *Historia general moderna. Del Renacimiento a la crisis del siglo XX*. Ed. Montaner y Simón, Barcelona, 1942, p. 24.

² “[Las exposiciones] son un libro abierto donde se lee el estado de los pueblos, son como la esfera de un reloj que marca el grado de adelanto, de atraso o de estacionamiento que tiene la máquina, sin necesidad de mirarle por dentro”. Tomado de: José Emilio Santos. *España en la Exposición Universal celebrada en París en 1878*. M. Tello, Madrid, 1880, p. XVI.

³ El hispanoamericanismo es “(...) la conformación y promoción de una comunidad cultural entre España y las repúblicas americanas”. Tomado de: Iris Laureiro Ramírez. *El debate alrededor del Panhispanismo y el Panamericanismo en la intelectualidad cubana de las dos primeras*

décadas del siglo XX (1902-1922). Tesis en opción del grado de Doctor en Ciencias Filosóficas. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía, Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas, Santa Clara, 2012, p. 14.

⁴ Víctor Pérez Escolano. “Sevilla y Barcelona. Las Exposiciones de 1929 en España”. En: *Tiempo y espacio en el arte: homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*, Vol. 2. Ed. Complutense, Madrid, 1994, p. 221.

⁵ Alfonso Braojos Garrido. *Alfonso XIII y la Exposición iberoamericana de Sevilla de 1929*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1992, p. 26.

⁶ “(...) ¿cuál más brillante y patriótico que ese gran Certamen de trabajo, civilización y progreso en que vinieran á convivir y confraternizar bajo el cielo sevillano la madre España con sus hijos de otros mundos?”. Tomado de: Luis Rodríguez Caso. “Bosquejo de un proyecto de Exposición Hispano-americana en Sevilla”. En: *El Correo de Andalucía*, Sevilla, 1909, p. 7.

⁷ Amparo Graciani García. “Presencia, valores, visiones y representaciones del hispanismo latinoamericano en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929”. En: *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad*, Vol. XIII, No. 50. Ibero-Amerikanisches Stiftung PreuBischer Kulturbesitz/ GIGA Institute for Latin American Studies/ Ed. Vervuert-Iberoamericana, España, 2013, p. 134.

⁸ María Teresa Sobrado Solano. “Antecedentes históricos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla”. En: *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, Vol. VII. Ediciones Complutense, Madrid, 1986, p. 166.

⁹ AA. VV. *La Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929-1930): Historia de un empeño y una ilusión. Conmemoración de los noventa años de la inauguración de la Exposición Iberoamericana*

na de Sevilla (1929-2019). Real Academia de la Historia, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2019; Alfonso Braojos Garrido. “La Exposición Iberoamericana de 1929. Sus orígenes: utopía y realidad en la Sevilla del siglo XX”. En: *Andalucía y América en el siglo XX. Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América* (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986). Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Vol. 1, Sevilla, 1987, pp. 9-41; Ana Souto. *La Exposición Iberoamericana en Contexto*. Tesis Doctoral. Departamento de Estudios Hispánicos y Latinoamericanos, Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Nottingham, Reino Unido, 10 de mayo de 2007, pp. 133-202. Disponible en: <https://eprints.nottingham.ac.uk/10411/>. Consultado el 25 de mayo de 2024; Encarnación Lemus López. *La Exposición Ibero-americana a través de la prensa (1923-1929)*. E.M Mercasevilla, Sevilla, 1987; Francisco Javier Sánchez Cid-Gori. “La Exposición Iberoamericana de Sevilla: la fase crítica de los primeros logros (1914-1922)”. En: *Andalucía y América en el siglo XX. Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América* (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986). Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Vol. 1, Sevilla, 1987, pp. 67-80; José Zurita y Calafat. *En tanto llega... la exposición hispanoamericana*. Fortanet, Madrid, 1916; Manuel Giménez Fernández. *Sevilla y la Exposición de 1929. Controversias y problemas*. Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1989; Manuel Trillo de Leyva. *La Exposición Iberoamericana. La transformación urbana de Sevilla*. Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1980; _____. *Sevilla 1909-1930: la Exposición Ibero-americana y las obras conexas*. Tesis Doctoral. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11441/24504>. Consultado el 25 de mayo de 2024; María José Ruiz Acosta. “Hacia el gran reto: la labor de la prensa en la preparación de la Exposición Iberoamericana de 1929”. En: *Historia y Comunicación Social*, No 2, Servicio de Publicaciones Universidad de

Complutense, Madrid, 1997, pp. 221-228; Narciso Ciauurriz. *Origen y primeros trabajos de la Exposición Ibero-americana*. Tipografía Española, Sevilla, 1929; Nicolás Salas. *Sevilla en tiempos de la Exposición Iberoamericana 1905-1930: la ciudad del siglo XX*, 450 estampas históricas. RD Editores, Sevilla, 2004; Sofía de la Vega Benayas. “Las Exposiciones de 1929 y 1992: su semblanza y alcance en Sevilla y su centro urbano”. En: *Revista de Estudios Andaluces*, No. 4. Universidad de Sevilla, España, 1985, pp. 67-86; Víctor Pérez Escolano. “La Exposición iberoamericana de Sevilla de 1929. Una aproximación”. En: *E.M.U.*, No. 57. Colegio Oficial de Aparejadores y arquitectos de Barcelona, Barcelona, junio 1979, pp. 36-39.

¹⁰ Ainhoa Martín Emparán. *El diseño gráfico en la exposición iberoamericana de Sevilla 1929*. Tesis Doctoral. Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, Málaga, 2008. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10630/2606>. Consultado el 25 de mayo de 2024; Alberto Darías Príncipe. “La presencia de Marruecos en la Exposición Iberoamericana de Sevilla: razones de un resurgimiento manipulado”. En: *Boletín de Arte*, No. 19. Universidad de Málaga, España, 1998, pp. 231-244; Alberto Villar Movellán. “Historicismo y Vanguardia en la arquitectura de la Exposición Iberoamericana”. En: *Andalucía y América en el siglo XX. Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América* (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986). Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Vol. 1, Sevilla, 1987, pp. 183-201; Alfonso Braojos Garrido. *Alfonso XIII y la Exposición iberoamericana de Sevilla de 1929*. Ed. Cit., Sevilla, 1992; Cristina Domínguez Peláez. “La Exposición Iberoamericana De Sevilla 1929: J. C. N. Forestier y la Jardinería del Certamen”. En: *Andalucía y América en el siglo XX. Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América* (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986). Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Vol. 1, Sevilla, 1987, pp. 219-232; Francisco Javier Rodríguez Barberán. “El jardín de las delicias arquitectónicas: la Exposición de

Sevilla de 1929 y los pabellones americanos”. En: *Apuntes*, Vol. 19, No. 2. Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ICAC), Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, julio-diciembre 2006, pp. 284-299; José Hinojo de la Rosa. “La Exposición Iberoamericana de Sevilla, de los años 1929-1930, durante el reinado de Alfonso XIII”. En: *Actas XV Jornadas de Historia y Patrimonio sobre la provincia de Sevilla: La provincia de Sevilla entre la dictadura de Primo de Rivera y el final del franquismo (1902-1975)*. Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales, España, 2019, pp. 161-168; Luis Ángel Sánchez Gómez. “África en Sevilla: la exhibición colonial de la Exposición Iberoamericana de 1929”. En: *Hispania*, Vol. LXVI, No. 224. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), España, sep.-dic 2006, pp. 1045-1082; Nieves Verdugo Álvarez. “Una ceiba en la Rábida: propuestas colombianas del delegado cubano Julián Martínez Castells en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929)”. En: *Naveg@mérica*. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas, Núm. 19, 2017, pp. 2-16. Disponible en: <http://reistas.um.es/navegamerica>. Consultado: 28 de abril de 2025; Pilar Cagiao Vila (Coord.). *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*. Ed. Marcial Pons/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Madrid, 2020; Vicente Flores Alés, María de los Reyes Abad Flores, Isidro Cortés Albalá & José María Calama Rodríguez. “Plan de Fomento del Alojamiento de Sevilla, 1929: El Hotel América Palace, un diseño adaptativo”. En: *Revista de Arquitectura*, Vol. 24, N° 36. Universidad de Chile, Chile, junio 2019, pp. 16-23.

¹¹ Aurelio del Pozo Serrano & Enrique Haro Ruiz. “El Pabellón del Perú”. En: *Aparejadores*, No. 21. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, mar. 1987, pp. 13-20; Fernando Fernández Gómez. “El Pabellón de Bellas Artes de la Exposición Iberoamérica de

Sevilla. Museo Arqueológico Provincial de Sevilla”. En: *Aparejadores*, No. 24. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, dic. 1987, pp. 17-23; Fernando Martín Martín. “La Exposición Iberoamericana de 1929, una “tarta” todavía sabrosa”. En: *Aparejadores*, No. 16. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, mar. 1985, pp. 14-17; Fernando Villanueva Sandino. “El Pabellón Mudéjar en el diseño de la Exposición de 1929”. En: *Aparejadores*, No. 25. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, mar. 1988, pp. 15-23; Francisco Torres Martínez & José Pérez Torres. “El Pabellón de Cuba”. En: *Aparejadores*, No. 20. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, dic. 1986, pp. 23-33; Joaquín Garabito Sánchez, Javier Grondona España & Eladio de León Carrillo. “El Pabellón de Brasil”. En: *Aparejadores*, No. 31. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1989, pp. 15-22; José Carlos Babiano Álvarez de los Corrales. “El Pabellón de Chile. Recorrido por uno de los pabellones más hermosos legados por la Exposición del 29 a la ciudad de Sevilla”. En: *Aparejadores*, No. 28. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1989, pp. 15-20; _____. “El Pabellón de la Casa Real de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929”. En: *Aparejadores*, No. 23. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, oct. 1987, pp. 11-16; _____. “El Pabellón de Uruguay en la Exposición Iberoamericana de 1929”. En: *Aparejadores*, No. 32. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1990, pp. 15-20; José María Cabeza Méndez. “El Pabellón de Argentina: un recorrido por uno de los pabellones más ambiciosos de la Exposición Iberoamericana”. En: *Aparejadores*, No. 29. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1989, pp. 15-20; _____. “El Pabellón de Guatemala: descripción del último (por su fecha de construcción) de los que embellecieron la Exposición Iberoamericana de 1929”. En: *Apare-*

jadores, No. 30. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1989, pp. 15-18; _____. “El Pabellón de la República Dominicana”. En: Aparejadores, No. 33. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, sep. 1990, pp. 13-19; _____. “La Exposición Iberoamericana y los aparejadores”. En: Aparejadores, No. 16. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, mar. 1985, pp. 4-13; _____. “Pabellón de Colombia”. En: Aparejadores, No. 22. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, jun. 1987, pp. 11-15; José María Morales Hevia & José María Cabeza Méndez. “El Pabellón de Méjico”. En: Aparejadores, No. 19. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, ago. 1986, pp. 9-14; José Lupiáñez Álvarez. “El Pabellón Marroquí”. En: Aparejadores, No. 34. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1990, pp. 19-24; María Manuela Ruivo. “El Pabellón de Portugal de la Exposición Iberoamericana de 1929”. En: Aparejadores, No. 26. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, jun. 1988, pp. 15-17; Manuel Trillo de Leyva. “Plaza de América”. En: Aparejadores, No. 1. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1978, pp. 22-27; Víctor Pérez Escolano. “La Plaza de España”. En: Aparejadores, No. 17. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, dic. 1986, pp. 23-30; _____. “El pabellón de Sevilla en la Exposición Iberoamericana de 1929”. En: Aparejadores, No. 41. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1992, pp. 15-22.

¹² Amparo Graciani García. El turismo y la Exposición Iberoamericana de Sevilla: Oportunidades, promoción, imagen e identidad. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2020; _____. La participación internacional y colonial en la exposición iberoamericana de Sevilla de 1929. Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 2010; _____. “El Relato Cosmogónico y el Origen del Hombre Como Expre-

sión de la Identidad Nacional Colombiana en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929). Convergencias y Traducciones en las Manifestaciones Visuales”. En: Temas Americanistas: historia y diversidad cultural. Sevilla: Universidad de Sevilla y Diputación de Sevilla, 2015; _____. “Mitosis Prehispánicas en la Exposición Iberoamericana de Sevilla”. Conferencia, XIII sesión del Ciclo de Mitología Andaluza, Ciclo coordinado por D. José María Cabeza Méndez (Presidente de la Sección de Defensa del Patrimonio Histórico y Cultural del Ateneo). Salón de Actos del Ateneo, Sevilla, jueves 18 de febrero de 2016; _____. (Editor/a) & Mónica Barrientos Bueno (Editor/a). Imagen, escenografía y espectáculo en la Exposición Iberoamericana. Testimonios, artistas y manifestaciones. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2018; _____. & Concha Langa Nuño (Coords.). La Exposición Iberoamericana de Sevilla. Aportaciones desde la historia: oportunidades, intereses y perspectivas. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2019; _____. & Mercedes Ponce Ortiz de Insagurbe (Coords.) Devenir y actualidad del legado de la Exposición Iberoamericana. Conservación y Divulgación: reflexiones, estudios, procesos, estrategias y experiencias. Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2019.

¹³ Eduardo Rodríguez Bernal. Historia de la Exposición Ibero-americana de Sevilla 1929. Departamento de Publicaciones Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1994; _____. La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 a través de la prensa local. Su génesis y primeras manifestaciones (1905-1914). Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 2020; _____. La Exposición Ibero-americana de Sevilla. ICAS, Sevilla, 2006; _____. La modernización y financiación de las infraestructuras urbanas de Sevilla con motivo de la Exposición Ibero-americana de 1929. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000; _____. “El Ayuntamiento y los partidos políticos sevillanos ante los inicios de la Exposición Ibero-Americana (1909-1914)”. En: Andalucía y América en el siglo XX. Actas de las VI Jornadas de Andalu-

cía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986). Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Vol. 1, Sevilla, 1987.

¹⁴ Amparo Graciani García, Christian Padilla Peñuela & Ricardo Rivadeneira. 1929: El Pabellón de Colombia en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. La Bachúe, Bogotá, 2014; _____. “El pabellón de Castilla la Vieja y León en la Exposición Iberoamericana”. En: Aparejadores, No. 41. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1992, pp. 23-26; _____. “El Pabellón de Colombia en la E.I.A., una hermosa joya”. En: Rev. Todos por el 92, No. 2, diciembre 1988. SAND, Sevilla, pp. 22-23; _____. “El pabellón de la Marina de Guerra en la Exposición Ibero-americana”. En: Aparejadores, No. 35. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1990, pp. 13-20; _____. “El Pabellón de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla”. En: Hábitat, Núm. 9. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 2002, pp. 58-78; _____. “El Pabellón Vasco en la Exposición Iberoamericana”. En: Aparejadores, No. 36. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1991, pp. 11-15; _____. “La Iconografía del Pabellón de Méjico en la Exposición Iberoamericana”. En: Cuadernos de Arte e Iconografía, Tomo VI, Núm. 12. Ed. Fundación Universitaria Española, España, 1993, pp. 400-411; _____. “La Participación Argentina en la Exposición Iberoamericana: la actuación de Martín Noel, un edificio y una misión”. En: Ramón Gutiérrez, Margarita Gutman & Víctor Pérez Escolano (eds.). El Arquitecto Martín Noel. Su tiempo y su obra, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Sevilla, 1995, pp. 161-179; _____. “Pabellones comerciales en la Exposición Iberoamericana: el Pabellón Domecq”. En: Aparejadores, No. 39. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1991, pp. 15-29; _____ & Alfonso Braojos Garrido. El Pabellón de México en la Sevilla de 1929. Evocaciones Históricas y Artísticas. Publicaciones de

la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1999.

¹⁵ Fernando Villegas. “El Pabellón Peruano en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929)”. En: Anales del Museo de América, No. 23. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, España, 2015, pp. 143-183; Mauricio Tenorio Trillo. Artilugio de la Nación Moderna: México en las exposiciones universales, 1880-1930. Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pp. 299-320; Tatiana Rimbaud. “Pabellón de Uruguay en la Exposición Iberoamericana de Sevilla: Concurso del Centenario”. En: Vitruvia, Año 6, No. 5. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo - Universidad de la República, Uruguay, nov. 2019, pp. 41-60; Sylvia Dümmer Scheel. Sin tropicalismos ni exageraciones: la construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. RIL editores, Chile, 2012.

¹⁶ Ricardo Quiza Moreno. Imaginarios al ruedo: Cuba y EE. UU en las Exposiciones Internacionales (1876-1904). Ediciones Unión y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2011.

¹⁷ Juana Rosa Callaba Torres. “La alternativa oligárquico-imperialista: Machado”. En: Instituto de Historia. Historia de Cuba. La Neocolonia: Organización y crisis desde 1899 hasta 1940. Ed. Félix Varela, La Habana, 2004, pp. 240-244.

¹⁸ Oscar Zanetti Lecuona. Cuba: El largo siglo XX. Ediciones Temas, La Habana, 2021, pp. 230-234.

¹⁹ Boletín Oficial de la Comisión del Gobierno de la República de Cuba a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, Núm. 2-3, La Habana, Sep.- Oct 1927, p. 10.

²⁰ Gaceta Oficial de la República de Cuba, Año XXV, Núm. 125, Tomo V, La Habana, 31 de mayo de 1927, pp. 9538-9539.

²¹ AA. VV. La Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929-1930): Historia de un empeño y una

ilusión. Conmemoración de los noventa años de la inauguración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929-2019). Ed. Cit., p. 81.

²² “Lo que define una relación de poder, es un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los otros, sino que actúa sobre su propia acción. Una acción sobre la acción, sobre unas actuaciones eventuales o actuales, futuras o presentes”. Tomando de: Michel Foucault. *Hermenéutica del sujeto*. La Piqueta, Madrid, 1994, p. 236.

²³ El criterio de selección de fuentes se fundamentó en el uso de la hemerografía, por constituir esta el acercamiento inicial más pertinente a la temática propuesta. A este núcleo documental se sumaron materiales de carácter contextual, los cuales brindan una visión panorámica tanto de la sociedad cubana como de la española durante sus respectivos períodos dictatoriales. Por último, se incorporaron aquellos textos que focalizan su atención en la relación simbólica de la “Madre Patria” y la “Hija Predilecta”, una retórica de hermanamiento activamente profesada y difundida en el marco de la Exposición sevillana.

²⁴ Juan Bautista Vilar Ramírez (Coord.). *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia, 1989, pp. 79-80.

²⁵ Hipólito de la Torre. “El destino de la Regeneración internacional de España (1899-1918)”. En: *Proserpina*, N.º. 1. UNED, España, 1984, p. 9.

²⁶ Para profundizar sobre esta cuestión véase: Antonio Moreno Juste. “Las relaciones España-Europa en el siglo XX: notas para una interpretación”. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N.º. 22. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2000, pp. 95-133; José Luis Abellán. “El significado de la idea de Europa en la política y la historia de España”. En: *Sistema*, N.º. 86-87. Fundación Sistema, España, 1988, pp.

31-44; José Luis Neila Hernández, Antonio Moreno Juste, Adela María Alija Garabito, José Manuel Sáenz Rotko & Carlos Sanz Díaz. *Historia de las Relaciones Internacionales*. Alianza editorial, Madrid, 2018, pp. 158-193.

²⁷ José Luis Neila Hernández. “Regeneracionismo y política exterior en el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)”. En: *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales* 3. CEHRI, Madrid, 2002, pp. 82-89.

²⁸ Para el estudio del conflicto marroquí véase: Germain Ayache. “Les relations franco-espagnoles pendant la guerre du Rif”. En: *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*. CSIC, Madrid, 1986, pp. 287-293; Susana Sueiro Seoane. *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la Cuestión marroquí, 1923-1930*. UNED, Madrid, 1992, pp. 187-327.

²⁹ Un análisis sobre esta temática lo ofrece: Fernando Albi. *La política del Mediterráneo en la posguerra (1918-1928)*. Tip. P. Quilés, Valencia, 1931, p. 199.

³⁰ Para el estudio de las relaciones entre las dos dictaduras se recomiendan las siguientes lecturas: Gustavo Palomares Lerma. *Mussolini y Primo de Rivera: política exterior de dos dictaduras*. Eudema, Madrid, 1989; Susana Sueiro Seoane. “Primo de Rivera y Mussolini: las relaciones diplomáticas entre dos dictaduras (1923-1930)”. En: *Proserpina*, N.º. 1. UNED, España, 1984, pp. 23-34.

³¹ Juan Carlos Pereira Castañares & José Luis Neila Hernández. “La España de Alfonso XIII en el sistema internacional de Posguerra (1919-1931)”. En: *Historia Contemporánea*, No. 34. Universidad del País Vasco, España, 2007, pp. 117-154.

³² Javier Tusell. *Historia de España en el Siglo XX: L. Del 98 a la proclamación de la República*.

TAURUS, Madrid, 1998, p. 157.

³³ Véase: Jordi Casassas (Coord.). La construcción del presente. Historia del mundo desde 1848 hasta nuestros días. Ed. Ariel, Barcelona, 2013, pp. 409-457.

³⁴ Véase: Alejandro Quiroga Fernández de Soto. Miguel Primo de Rivera: Dictadura, populismo y nación. Ed. Crítica, Barcelona, 2022.

³⁵ La responsabilidad que tuvo o no el rey Alfonso XIII en el desarrollo de los acontecimientos es motivo de disensión de pareceres entre los estudiosos del tema. Una sugerencia para profundizar sobre ello es: Roberto Villa García. 1923. El golpe de Estado que cambió la Historia de España: Primo de Rivera y la quiebra de la monarquía liberal. ESPASA, Barcelona, 2023.

³⁶ Véase: Shlomo Ben-Ami. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Ed. Planeta, S.A, Barcelona, 1983, pp. 45-137.

³⁷ Ramón Villares & Javier Moreno Luzón. Restauración y Dictadura, Volumen 7. Ed. Crítica/Marcial Pons, Barcelona, 2009, pp. 497-546.

³⁸ Maité Mezquía Otaño. La dictadura de Primo de Rivera: El discurso hispanista visto a través del Diario de la Marina. Tesis de Maestría. Maestría Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Facultad de Filosofía e Historia, Departamento de Historia de Cuba, Universidad de La Habana, La Habana, 2019, pp. 26-28.

³⁹ Diego Caro Cancela. “La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)”. En: Javier Paredes (Dir.). Historia de España Contemporánea. Ed. Planeta, S.A, Barcelona, 2010, pp. 665-687.

⁴⁰ Miguel Ángel Perfecto García. “El corporativismo en España: desde los orígenes a la década de 1930”. En: Pasado y Memoria. Revista de

Historia Contemporánea, N.º 5. Universidad de Alicante, España, 2006, pp. 185-218.

⁴¹ Véase: Javier Tusell. Historia de España en el Siglo XX... Ed. Cit., pp. 181-186.

⁴² Véase: Xosé Carlos Arias Moreira. “La política económica española en un período conflictivo: 1926-1933”. En: Cuadernos de Economía: Spanish Journal of Economics and Finance, Vol. 15, No. 42. Elsevier España editores, España, 1987, pp. 31-64.

⁴³ Véase: Eduardo González Calleja. La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930. Alianza editorial, Madrid, 2005.

⁴⁴ El Archivo Nacional de Cuba alberga un repositorio de datos que, asociado al fondo Secretaría de Estado –y en menor medida al de Secretaría de la Presidencia, Academia de la Historia y Donativos y Remisiones–, constituye el entramado primigenio a develar por aquellos que pretenden identificar los descriptores de las relaciones internacionales desde 1902 hasta las postrimerías de 1958, dada la ausencia de investigaciones exhaustivas sobre el tema.

⁴⁵ El universo documental descansa, sobre todo, en el lapso que ocupan las Guerras Independentistas (1868-1898) y el período revolucionario (1959-2000). El marco temporal primero suscribe obras como: Manuel Márquez Sterling. La diplomacia en nuestra historia. Instituto del Libro, La Habana, 1967; Miguel Antonio D’Estéfano Pisaní. Cuba en lo internacional: 1510-1898. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1988; Ivette García González. “Fuentes documentales e historia de la diplomacia cubana. Una aproximación crítica”. En: Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Año 109, No. 1. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, enero-junio 2018, pp. 123-137. El segundo, por su parte, atañe publicaciones como: Juan J. Soto Valdespino (ed.). Proyección internacional de la Revolución

Cubana. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975; Manuel González Bello. El Canciller. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1999; Raúl Roa Kourí. En el torrente. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1999.

⁴⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores. Las relaciones exteriores de Cuba. Cambios estructurales (1868-2006). Ed. José Martí, La Habana, 2008, pp. 34-35.

⁴⁷ Palabras de Gerardo Machado recogidas en: Biblioteca Los Grandes Estadistas de América Vol. I. Machado, su vida y obra (Con datos para la Historia sobre el viaje presidencial a Washington). Ed. Martí, Habana, 1927, p. 19.

⁴⁸ Para ampliar sobre la gestión de Alfredo Zayas (1921-1924) y las reacciones de la sociedad durante su mandato remítase a: Francisca López Civeira. Cuba Entre 1899 y 1959: Seis décadas de historia. Ed. Cit., pp. 64-86.

⁴⁹ Juana Rosa Callaba Torres. “La alternativa oligárquico-imperialista: Machado”. En: Instituto de Historia de Cuba. Historia de Cuba. La Neocolonia: Organización y crisis desde 1899 hasta 1940. Ed. Cit., pp. 240-244.

⁵⁰ Para conocer sobre la personalidad Machado se recomienda un balance entre las obras de: Biblioteca Los Grandes Estadistas de América Vol. I. Machado, su vida ... Ed. Cit., págs. 21-31, 35-59 y 83-99; Jesús María Barraque. El Presidente Electo: General Gerardo Machado. DORR-BECKER, La Habana, 1929, pp. 11- 34; Julio Le Riverend. La República: dependencia y revolución. Biblioteca Central de la Universidad de La Habana, La Habana, 1961, Tema XVII, p. 3; Lionel Soto. La Revolución de 1933. Ed. SI-MAR. S.A., La Habana, 2003, pp. 33-34. Las dos primeras ofrecen una visión lisonjera sobre la vida y obra del dictador; mientras que, en las restantes puede encontrarse una visión crítica de este.

⁵¹ El programa de gobierno del General Machado puede consultarse en: Hortensia Pichardo Viñals. Documentos para la Historia de Cuba, T. III. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 260-273.

⁵² José Gregorio Cayuela Fernández. “La isla de Cuba: Entre las crisis y la modernización (1920-1934)”. En: Alcores, No. 12. Fundación Francisco Largo Caballero, España, 2011, pp. 153-177.

⁵³ Hortensia Pichardo Viñals. “La Ley de obras públicas”. En: Documentos para la Historia de Cuba, T. III. Ed. Cit., pp. 273-280.

⁵⁴ Julio Le Riverend. La República: dependencia y revolución. Localización. Cit., Tema XVIII, pp. 4-5.

⁵⁵ Oscar Zanetti Lecuona. Cuba: El largo Siglo XX. Ed. Cit., pp. 233-234.

⁵⁶ Si bien, el alcance de la diversificación de la producción coadyuvó a tolerar el declive de la economía exportadora, las medidas rectoras no alcanzaron los resultados esperados: el Plan de Obras Públicas dio paso a la malversación de fondos y a un endeudamiento mayor del país; la restricción unilateral no estabilizó el precio del azúcar por lo que se retomó la zafra libre en 1929; y la reforma arancelaria no detuvo el deterioro de las exportaciones. Véase, para un análisis pormenorizado de estas cuestiones, la obra de: Lionel Soto. La Revolución de 1933. Ed. Cit., pp. 60-62.

⁵⁷ El carisma de Machado, la fachada de eficientes reformas y el compromiso discursivo con el espíritu nacional y patriotismo; le valieron el título de “el Egregio”. No obstante, las arbitrariedades edulcoradas por el Ejecutivo y su séquito –a medida que avanzaba su mandato– eran cada vez menos medidas: la aplicación de la Ley de Emergencia Electoral (1925) y del Decreto 649 (1926), la clausura de la Universidad Popular José Martí (1927), la coacción ejercida a los

detractores del régimen, entre otras. Una disertación sobre esta temática puede encontrarse en: Francisca López Civeira. Ob. Cit., pp. 96-99.

⁵⁸ Ramiro Guerra y Sánchez. Historia de la Nación Cubana, Tomo VIII: Advenimiento de la República, organización institucional (desde 1902 hasta 1951). Ed. Historia de la Nación Cubana, S.A, La Habana, 1952, pp. 66-72.

⁵⁹ La contención del movimiento contra la prórroga no acalló el descontento popular. Las protestas por parte de la Asociación Unión Nacionalista, del Directorio Estudiantil Universitario y la movilización obrera del 1ro de mayo; son algunos ejemplos a mencionar de las reacciones contrarias a las pretensiones reeleccionistas de Machado. Se recomienda, para profundizar en esta temática la lectura de: Oscar Zanetti Lecuona. Ob. Cit., pp. 239-244.

⁶⁰ Para conocer las repercusiones de la Gran Depresión en Cuba véase: Robert Whitney. Estado y Revolución en Cuba. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2010, pp. 105-113.

⁶¹ La oposición a la dictadura entre 1930 y 1932 puede consultarse en: Jules R. Benjamín. "The Machadato and Cuban Nationalism, 1928-1932". En: Hispanic American Historical Review, Vol. 55, No. 1. Duke University Press, Estados Unidos, febrero 1975, pp. 69-91; Ramiro Guerra y Sánchez. Historia de la Nación Cubana... Ed. Cit., pp. 74-80; Robert Whitney. Estado y Revolución en Cuba. Ed. Cit., pp. 113-140.

⁶² Palabras del primer embajador de España en Cuba, Francisco Gutiérrez de Agüera, con motivo de la presentación de sus cartas credenciales ante el gobierno cubano. Recogido en: Diario de la Marina, Año XCIV, Núm. 243, La Habana, 1 de septiembre de 1926, págs 1 y 22.

⁶³ Para ampliar sobre las causas, el desarrollo

y las repercusiones de la guerra hispano-cubano-norteamericano consulte: Consuelo Naranjo Orovio. "Repercusiones de la guerra de 1898 en la vida política cubana". En: La Marina ante el 98: Génesis y desarrollo de un conflicto. Ciclo de Conferencias, V Jornadas de Historia Marítima, abril. Recogido en: Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, No. 8. Ministerio de Defensa, Madrid, 1990, pp. 109-125; José Varela Ortega. "Del Desastre y sus consecuencias". En: Imágenes y ensayos del 98, Fundación Cañada Blanch, Valencia, 1998, pp. 253-254; Salvador E. Casellas. "Causas y antecedentes diplomáticos de la guerra hispano-americana: 1895-1898". En: Revista de Ciencias Sociales, Vol. IX, No. 1. Centro de Investigaciones Sociales (CIS), Puerto Rico, marzo 1965, pp. 56-75.

⁶⁴ A continuación, se reproducen dos expresiones que dilucidan la confusión y angustia asumidas por los intelectuales tras la debacle colonial y el posterior deseo de regenerar y crear una España moderna:

"Nosotros hemos respirado auras letales, de desaliento y tristeza. Entre nuestra generación y la pasada se interpone una fecha: la del desastre colonial". Tomado de: Miguel de los Santos Oliver. La literatura del desastre. Ed. Península, Barcelona, 1974, p. 42. "Y vosotros ahora, bachilleres Carrascos del regeneracionismo europeizante, jóvenes que trabajáis a la europea, con método y crítica... científicos, haced riqueza, haced patria, haced arte, haced ciencia, haced ética, haced o más bien traducid sobre todo Kultura, que así mataréis a la vida y a la muerte". Tomado de: Miguel de Unamuno. Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos. Renacimiento, Sociedad Anónima Editorial, Madrid, 1912, p. 32.

⁶⁵ "El panhispanismo, [...], descansará en tres componentes conceptuales: su fuerte contenido nacionalista y la reivindicación del pasado

colonial español; la defensa y exaltación de la religión católica; y la promoción de un orden social regulado por parámetros burgueses con un fuerte contenido jerárquico. Esos componentes mantenían como objetivo máximo del programa la reconquista espiritual de América por España, entendida ésta como la proyección de una hegemonía moral de España hacia sus antiguas colonias”. Tomado de: Isidro Sepúlveda. *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Fundación Carolina/Marcial Pons, Madrid, 2005, pp. 99-121.

⁶⁶ “En esta corriente, América, al contrario del panhispanismo, que la consideraba como un campo para la afirmación nacional, pasaba a constituirse en principio dinamizador con el que regenerar España mediante su proyección americana. Su énfasis no se centra, por lo tanto, en la historia y mucho menos en la religión, como hará el panhispanismo, sino especialmente en la comunidad de lengua y cultura”. Tomado de: Isidro Sepúlveda. *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Ed. Cit., pp. 123-153.

⁶⁷ Véase: Ángel Martínez de Velasco. “Política exterior del gobierno de Primo de Rivera en Iberoamérica”. En: *Revista de Indias*, Vol. 37, No. 149-150. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), España, julio-diciembre 1977, pp. 788-798; Juan Carlos Pereira Castañares. “Primo de Rivera y la diplomacia española en Hispanoamérica: El instrumento de un objetivo”. En: *Quinto Centenario*, 10, Universidad de Complutense, Madrid, 1986, pp. 131-156.

⁶⁸ El gobierno español estableció desde principios de 1899 un Cónsul general en La Habana para atender los asuntos pendientes al término de la guerra y las cuestiones relacionadas con la colonia española residente en la isla. Con el establecimiento de la República en 1902, España elevó su representación oficial en la isla a nivel de Legación; comenzando propiamente

las relaciones diplomáticas entre ambos países. Para ampliar sobre las relaciones hispano-cubanas a partir de 1898 consulte: Hilda Otero Abreu. *La diplomacia de los vencidos. Cuba y España 1898-1931*. Ediciones Eunat, S.A., Pamplona (Navarra), 2012; Rubén Lahullier Chavino. “La labor consular de España en la Mayor de las Antillas (1902-1912). En: José Manuel Azcona, Israel Escalona & Mónica García (eds.). *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*. Silex ediciones S.L, Madrid, 2018, pp. 35-58; Ruxandra Guillema Camba. “Cuba a través de la revista Unión Iberoamericana”. En: *Minus*, N.º. 26. Universidad de Vigo, España, 2021, pp. 179-193.

⁶⁹ “(...) amo y quiero entrañablemente; aunque no lo conozco, al general Primo de Rivera, al que concedo dotes de gobierno admirables”. Discurso pronunciado por Gerardo Machado y Morales en el Casino Español de La Habana, recogido en: “Españolismo del presidente de la República de Cuba”, *Revista del Centro Gallego*, No. 126, Montevideo, julio de 1927, p. 14. “Los afectos expresados por el presidente Machado pueden consolar y conformar a la madre patria sobre las huellas y las resultancias de la labor épica y enorme que en América ha realizado la raza”. Palabras de Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, recogidas en: *Diario de Sesiones. Serie histórica*, Madrid, 1 de julio de 1929, p. 602.

⁷⁰ El análisis de las relaciones entre Cuba y España en el período propuesto, se entiende a través de las aproximaciones teóricas que sobre el poder y sus relaciones estableció Michel Foucault: “lo que define una relación de poder, es un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los otros, sino que actúa sobre su propia acción. Una acción sobre la acción, sobre unas actuaciones eventuales o actuales, futuras o presentes”. Tomado de: Michel Foucault. *Hermenéutica del sujeto*. La Piqueta, Madrid, 1994, p. 236.

⁷¹ “Se inaugura el teléfono con Madrid (14/11/1928): El General Machado y el Rey ha-

blaron. Los jefes de Estado de Cuba y España, Primo de Rivera, Martínez Ortiz y otras personalidades intercambiaron afectuosos saludos”. Recogido en: Antonio Berenguer y Sed. General Gerardo Machado y Morales: Sus discursos y su obra de gobierno, Tomo IV (1928). Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y CA., Habana, 1929, pp. 325-329.

⁷² Entre las reliquias devueltas se destacaban: las banderas de Narciso López y Carlos Manuel de Céspedes, la pistola perteneciente a Ignacio Agramante, una carabina que perteneció a Oscar de Céspedes, varias espadas, cañones y otros objetos. Con motivo a este gesto García Kohly expresó: “al reintegrarse, por tan noble gesto, a la veneración perpetua y definitiva del alma cubana, dejan de ser trofeos de guerra para convertirse en símbolo sagrado, al mismo tiempo, de amor y de unión, de toda la gloria y toda la grandeza de dos pueblos”. Recogido en: Diario de la Marina, Año XCV, Núm. 296, La Habana, 24 de octubre de 1927, p. 3.

⁷³ Por solo mencionar un ejemplo: “El General Machado recibe en Oriente una Carta de Primo de Rivera”. Recogido en: Antonio Berenguer y Sed. General Gerardo Machado y Morales: Sus discursos y su obra de gobierno, Tomo III (1927-1928). Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y CA., Habana, 1928, pp. 199-201.

⁷⁴ Mario García Kohly. Política Internacional Cubana (relaciones entre Cuba y España). Talleres Poligráficos (S.A), Madrid, 1928, p. 12.

⁷⁵ “Hoy, con motivo de cumplirse años de la explosión del “Maine”, se inaugura el monumento que consagra Cuba a las víctimas de aquel fortuito accidente [...] recordarán los españoles la hidalga actitud de los norteamericanos que concurrieron [...] haciendo honor a la más hermosa cualidad de la raza [...] Por nuestra parte [...] deseamos que el monumento [...], lejos de resucitar amargos recuerdos, sirva para consa-

grar la inculpabilidad de España, consignándola, de común acuerdo con los norteamericanos, en la lápida en que se grabe la dedicatoria...”. Recogido en: “El día del Maine”. Recogido en: Diario de la Marina, Año XCII, Núm. 46, La Habana, 15 de febrero de 1924, p. 1.

⁷⁶ “Haced saber a vuestro Augusto Monarca y al pueblo español que no caben en nuestro corazón de cubanos ni odios ni rencores; que si en un tiempo sentimos ansias de libertad, sintiéndonos herederos legítimos de esos mismos sentimientos tan peculiares al pueblo español, hoy, logrado el ideal de una patria libre, queremos ver siempre junto a nuestra bandera, la vuestra, sin altiveces ni hostilidades, nuevamente fundidos en el cultivo de las virtudes comunes como se ha demostrado hoy”. Recogido en: “Del “accidente fortuito” que ocasionó la desgraciada voladura del Maine, quedará el monumento como la piadosa identificación de tres naciones. -Dijo ayer en su admirable discurso el presidente de la República, Dr. Alfredo Zayas”. Recogido en: Diario de la Marina, Año XCIII, Núm. 68, La Habana, 9 de marzo de 1925, págs. 1 y 19.

⁷⁷ Francisco J. Macías Martín. “El Perfil de un dictador antillano: El General Gerardo Machado y Morales, presidente de la República de Cuba (1925-1933)”. En: Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, No. 15. Cabil-do de Fuerteventura Servicio de Publicaciones, España, 2002, p. 238.

⁷⁸ El 25 de febrero el General Primo de Rivera declaró al Dr. Lorenzo Frau Marsal, representante del Diario de la Marina en España, “que en breve se publicará un decreto elevando la categoría de la Legación de España en Cuba a Embajada”. Recogido en: “La legación de España en Cuba se elevará a la categoría de embajada”. Recogido en: Diario de la Marina, Año XCII, Núm. 5, La Habana, 26 de febrero de 1924, p. 1.

⁷⁹ Los argumentos expuestos por García Kohly

fueron: el alto porcentaje de emigrantes españoles en Cuba, las prerrogativas concedidas a las exportaciones españolas en mercado cubano, la inferioridad que ostentaba el Cuerpo diplomático ante la designación, por parte de Estados Unidos, de un embajador en la isla y “las peculiaridades de Cuba dentro del mundo hispanoamericano, la más propia y característica de las hijas de España”. Tomado de: Francisco Javier Macías Martín. *La diplomacia española ante el “Machadato” y la crisis cubana de 1933*. Universidad de La Laguna, Servicio de Publicaciones, Tenerife, 1998, pp. 143-144.

⁸⁰ El presidente Gerardo Machado manifestó su intención de nombrar a García Kohly Embajador en Madrid, manteniéndolo al frente de la representación cubana en homenaje a su sobresaliente labor diplomática. España, por su parte, desplazó a Alfredo Mariátegui y denominó el 14 de junio de 1926 a otro diplomático para que se encargara de la Embajada en La Habana. Francisco Gutiérrez de Agüera fue recibido con gran júbilo al llegar el 20 de agosto de 1926 a La Habana y permaneció en la isla hasta junio de 1928. Para una información ampliada de los sucesos remítase a: Hilda Otero Abreu. “La diplomacia hispano-cubana (1902-1931). Negocios, política y sociedad”. En: José Manuel Azcona, Israel Escalona & Mónica García (eds.). *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*. Silex ediciones S.L, Madrid, 2018, pp. 205-272.

⁸¹ Paul Sarmiento Blanco & Leidiedis Góngora Cruz. “Mario García Kohly: un caso de praxis hispanoamericanista en la diplomacia cubana (1913-1928)”. En: *APORTES*, Año 39, No. 116. SCHEDAS, España, 2024, pp. 99-132.

⁸² Servando Valdés Sánchez. “La diplomacia cubana y las negociaciones del Tratado Comercial hispano-cubano de 1927”. En: José Manuel Azcona, Israel Escalona & Mónica García (eds.). *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*. Silex ediciones S.L, Madrid, 2018, pp. 127-144.

⁸³ Con motivo de la firma del Tratado Comercial Hispano-Cubano fueron enviados diferentes cables y telegramas a modo de felicitación al General Machado, General Primo de Rivera, Dr. Mario García Kholy y Dr. R. Martínez Ortiz. Recogido en: “Para cumplir una parte del tratado comercial hispano-cubano, el Gobierno de España, dicta un decreto sobre los alcoholes. Recogido en: *Diario de la Marina*, Año XCV, Núm. 197, La Habana, 17 de julio de 1927, págs. 1 y 11.

⁸⁴ Para ampliar sobre la vida y gestión diplomática de Mario García Kohly consulte: Ruy de Lugo-Vina. *El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly*. Biblioteca Cuba Nicolás María Rivero, Madrid, 1923.

⁸⁵ “El resultado que se ha logrado con la Exposición es más importante de lo que esperaba, pues ha conseguido que, por simpatía, toda la América vuelva su mirada a España. Cuantos no vengan materialmente vendrán en espíritu. El nombre de Sevilla ha contribuido al éxito del certamen por encerrar un gran significado en Iberoamérica”. Recogido en: *Diario de la Marina*, Año XCVII, Núm. 129, La Habana, 10 de mayo de 1929, p. 1.

⁸⁶ “Evoco la epopeya de la independencia del país, exaltando las figuras de sus principales caudillos. Especialmente, el poderoso genio de Martí y de cuantos le siguieron al conjuro del sagrado grito Libertad y Justicia. [...] en Cuba no hay problema religioso, ni de raza, ni de clase [ya que es] una República en la que imperan la democracia, el orden y los ideales patrióticos [...]. Saludo al gran estadista que rige los destinos de Cuba, a España la Nación progenitora, y al Monarca que ha profesado sinceras palabras de amor a Cuba”. Recogido en: *El Liberal*, Sevilla, 10 de octubre de 1929. Recogido en: Archivo Nacional de la República de Cuba. Fondo Secretaría de Estado, No. 304, Expediente 11809, Legajo 513, lmg_088.

⁸⁷ En la Fiesta de la Raza, García Kohly justifica a los conquistadores y habla de la emancipación americana como “ley biológica de liberación de los hijos cuando llegue su mayoría de edad”. También, asegura que “los pueblos americanos no hacen sino poner en práctica la tradición de la independencia que informó la historia del pueblo español”; señalando que “la lucha no ha dejado odio ni rencores, sino amor y fraternidad”. Recogido en: *El Liberal*, Sevilla, 13 de octubre de 1929. Recogido en: Archivo Nacional de la República de Cuba. Fondo Secretaría de Estado, No. 304, Expediente 11809, Legajo 513, Img_096.

⁸⁸ Ruxandra Guillama Camba. “Pretextos para un encuentro entre Machado y Primo de Rivera. La Exposición Iberoamérica de Sevilla: Una mirada desde la prensa cubana”. En: Pilar Cagiao Vila (ed.). *Ob. Cit.*, p. 82.

⁸⁹ Rubén Darío Lahullier Chaiano. “Un contexto adverso, una época turbulenta. Las pautas de la dinámica bilateral entre España y Cuba (1927-1936)”. En: *Minus*, No. 29. Universidad de Vigo, España, 2024, p. 114.

⁹⁰ Boletín Oficial de la Secretaría de Estado, Año XXV, Núm. 277, La Habana, febrero 1928, pp. 289-290.

⁹¹ Rubén Darío Lahullier Chaiano. “Un contexto adverso, una época turbulenta. Las pautas de la dinámica bilateral entre España y Cuba (1927-1936)”. *Rev. Cit.*, p. 116.

⁹² Se aclara que durante el lapso en que se estudian las relaciones entre Cuba y España, no todo fue armonía y amor profesado; hubo momentos de fuertes tensiones: la propuesta del proyecto Ley del 75 % (1925), las descripciones dadas por el embajador Gutiérrez de Agüera sobre las dos caras de Machado, la matanza de los canarios en Ciego de Ávila (1926), la decadente situación de los emigrantes, entre otros. Para profundizar en esta cuestión consulte: Francisco Javier Macías

Martín. *Cuba: crisis política, crisis económica y emigración (1920-1935)*. La visión de la diplomacia española. Ed. Baile del Sol, Islas Canarias, 2002.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

_____ (1992). *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la Cuestión marroquí, 1923-1930*. Madrid: UNED.

_____ (1986). “La Plaza de España”. En: *Aparejadores*, No. 17, dic. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

_____ (1992). “El pabellón de Sevilla en la Exposición Iberoamericana de 1929”. En: *Aparejadores*, No. 41. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

_____ (1994). “Sevilla y Barcelona. Las Exposiciones de 1929 en España”. En: *Tiempo y espacio en el arte: homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*, Vol. 2. Madrid: Ed. Complutense.

_____ & Braojos Garrido, Alfonso (1999). *El Pabellón de México en la Sevilla de 1929. Evocaciones Históricas y Artísticas*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

_____ (1990). “El pabellón de la Marina de Guerra en la Exposición Ibero-americana”. En: *Aparejadores*, No. 35. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

_____ (1991a). “El Pabellón Vasco en la Exposición Iberoamericana”. En: *Aparejadores*, No. 36. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

_____ (1992). “El pabellón de Castilla la Vieja y León en la Exposición Iberoamericana”. En: *Aparejadores*, No. 41. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

_____ (1992). *Alfonso XIII y la Expo-*

sición iberoamericana de Sevilla de 1929. Sevilla: Universidad de Sevilla.

_____ (1997). Sevilla 1909-1930: la Exposición Ibero-americana y las obras conexas. Tesis Doctoral. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Sevilla: Universidad de Sevilla. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11441/24504>. Consultado el 25 de mayo de 2024.

_____ (2002). "El Pabellón de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla". En: Hábitat, Núm. 9. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

_____ (2010). La participación internacional y colonial en la exposición iberoamericana de Sevilla de 1929. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

_____ (2013). "Presencia, valores, visiones y representaciones del hispanismo latinoamericano en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929". En: Iberoamericana. América Latina-España-Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad, Vol. XIII, No. 50. España: Ibero-Amerikanisches Stiftung PreuBischer Kulturbesitz/GIGA Institute for Latin American Studies/ Ed. Vervuert-Iberoamericana.

_____ (2015). "El Relato Cosmogónico y el Origen del Hombre Como Expresión de la Identidad Nacional Colombiana en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929). Convergencias y Traducciones en las Manifestaciones Visuales". En: Temas Americanistas: historia y diversidad cultural. Sevilla: Universidad de Sevilla y Diputación de Sevilla.

_____ (2016). "Mitos Prehispánicos en la Exposición Iberoamericana de Sevilla". Conferencia, XIII sesión del Ciclo de Mitología Andaluza, Ciclo coordinado por D. José María Cabeza Méndez (Presidente de la Sección de Defensa del Patrimonio Histórico y Cultural del Ateneo). Sevilla: Salón de Actos del Ateneo, jueves 18 de febrero.

_____; Padilla Peñuela, Christian &

Rivadeneira, Ricardo (2014). 1929: El Pabellón de Colombia en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Bogotá: La Bachúe.

_____ & Langa Nuño, Concha (Coords.) (2019). La Exposición Iberoamericana de Sevilla. Aportaciones desde la historia: oportunidades, intereses y perspectivas. Sevilla: Universidad de Sevilla.

_____ & Ponce Ortiz de Insagurbe, Mercedes (Coords.) (2019). Devenir y actualidad del legado de la Exposición Iberoamericana. Conservación y Divulgación: reflexiones, estudios, procesos, estrategias y experiencias. Sevilla: Universidad de Sevilla.

_____ (1929). General Gerardo Machado y Morales: Sus discursos y su obra de gobierno, Tomo IV (1928). Habana: Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y CA.

_____ (1980). La Exposición Iberoamericana. La transformación urbana de Sevilla. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

_____ (1991b). "Pabellones comerciales en la Exposición Iberoamericana: el Pabellón Domecq". En: Aparejadores, No. 39. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

_____ (1994). Historia de la Exposición Ibero-americana de Sevilla 1929. Sevilla: Departamento de Publicaciones Ayuntamiento de Sevilla.

_____ (2000). La modernización y financiación de las infraestructuras urbanas de Sevilla con motivo de la Exposición Ibero-americana de 1929. Sevilla: Universidad de Sevilla.

_____ (2002a). Cuba: crisis política, crisis económica y emigración (1920-1935). La visión de la diplomacia española. Islas Canarias: Ed. Baile del Sol.

_____ (2006). La Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Sevilla: ICAS.

_____ (2020). El turismo y la Exposición Iberoamericana de Sevilla: Oportunidades, promoción, imagen e identidad. Sevilla: Universidad de Sevilla.

- _____ (2020). La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 a través de la prensa local. Su génesis y primeras manifestaciones (1905-1914). Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- _____ (Editor/a) & Barrientos Bueno, Mónica (Editor/a) (2018). Imagen, escenografía y espectáculo en la Exposición Iberoamericana. Testimonios, artistas y manifestaciones. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- _____ (1987). "Pabellón de Colombia". En: *Aparejadores*, No. 22, jun. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- _____ (1989a). "El Pabellón de Argentina: un recorrido por uno de los pabellones más ambiciosos de la Exposición Iberoamericana". En: *Aparejadores*, No. 29. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- _____ (1989b). "El Pabellón de Guatemala: descripción del último (por su fecha de construcción) de los que embellecieron la Exposición Iberoamericana de 1929". En: *Aparejadores*, No. 30. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- _____ (1990). "El Pabellón de la República Dominicana". En: *Aparejadores*, No. 33, sep. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- _____ (1993). "La iconografía del Pabellón de Méjico en la Exposición Iberoamericana". En: *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Tomo VI, Núm. 12. España: Ed. Fundación Universitaria Española.
- _____ (1995). "La Participación Argentina en la Exposición Iberoamericana: la actuación de Martín Noel, un edificio y una misión". En: Gutiérrez, Ramón; Gutman, Margarita & Pérez Escalano, Víctor (eds.). *El Arquitecto Martín Noel. Su tiempo y su obra*, Consejería de Cultura. Sevilla: Junta de Andalucía.
- _____ (2002b). "El Perfil de un dictador antillano: El General Gerardo Machado y Morales, presidente de la República de Cuba (1925-1933)". En: *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, No. 15. España: Cabildo de Fuerteventura Servicio de Publicaciones.
- _____; Moreno Juste, Antonio; Alija Garabito, Adela María; Sáenz Rotko, José Manuel & Sanz Díaz, Carlos (2018). *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Alianza editorial.
- _____ & Neila Hernández, José Luis (2007). "La España de Alfonso XIII en el sistema internacional de Posguerra (1919-1931)". En: *Historia Contemporánea*, No. 34. España: Universidad del País Vasco.
- _____ (1989). "El Pabellón de Chile. Recorrido por uno de los pabellones más hermosos legados por la Exposición del 29 a la ciudad de Sevilla". En: *Aparejadores*, No. 28. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- _____ (1990). "El Pabellón de Uruguay en la Exposición Iberoamericana de 1929". En: *Aparejadores*, No. 32. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- AA. VV (2019). *La Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929-1930): Historia de un empeño y una ilusión. Conmemoración de los noventa años de la inauguración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929-2019)*. Madrid: Real Academia de la Historia, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado.
- Abellán, José Luis (1988). "El significado de la idea de Europa en la política y la historia de España". En: *Sistema*, Nº. 86-87. España: Fundación Sistema.
- Albi, Fernando (1931). *La política del Mediterráneo en la posguerra (1918-1928)*. Valencia: Tip. P. Quilés.
- Arias Moreira, Xosé Carlos (1987). "La política económica española en un período conflictivo: 1926-1933". En: *Cuadernos de Economía: Spanish Journal of Economics and Finance*, Vol. 15, No. 42. España: Elsevier España editores.
- Ayache, Germain (1986). "Les relations franco-espagno-

- les pendant la guerre du Rif". En: Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX. Madrid: CSIC.
- Azcona, José Manuel; Escalona, Israel & García, Mónica (eds.) (2018). Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX). Madrid: Silex ediciones S.L.
- Babiano Álvarez de los Corrales, José Carlos (1987). "El Pabellón de la Casa Real de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929". En: Aparejadores, No. 23, oct. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- Barraque, Jesús María (1929). El Presidente Electo: General Gerardo Machado. La Habana: DORRBECKER.
- Ben-Ami, Shlomo (1983). La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Barcelona: Ed. Planeta, S.A.
- Benjamín, Jules R. (1975). "The Machadato and Cuban Nationalism, 1928-1932". En: Hispanic American Historical Review, Vol. 55, No. 1, febrero. Estados Unidos: Duke University Press.
- Berenguer y Sed, Antonio (1928). General Gerardo Machado y Morales: Sus discursos y su obra de gobierno, Tomo III (1927-1928). Habana: Imprenta y Papeleería de Rambla, Bouza y CA.
- Biblioteca Los Grandes Estadistas de América Vol. I (1927). Machado, su vida y obra (Con datos para la Historia sobre el viaje presidencial a Washington). Habana: Ed. Martí.
- Boletín Oficial de la Secretaría de Estado, Año XXV, Núm. 277, La Habana, febrero 1928.
- Braojos Garrido, Alfonso (1987): "La Exposición Iberoamericana de 1929. Sus orígenes: utopía y realidad en la Sevilla del Siglo XX". En: Andalucía y América en el siglo XX. Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Vol. 1.
- Cabeza Méndez, José María (1985). "La Exposición Iberoamericana y los aparejadores". En: Aparejadores, No. 16, mar. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- Cagiao Vila, Pilar (Coord.) (2020). Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera. Madrid: Ed. Marcial Pons/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Casassas, Jordi (Coord.) (2013). La construcción del presente. Historia del mundo desde 1848 hasta nuestros días. Barcelona: Ed. Ariel.
- Casellas, Salvador E. (1965). "Causas y antecedentes diplomáticos de la guerra hispano-americana: 1895-1898". En: Revista de Ciencias Sociales, Vol. IX, No. 1, marzo. Puerto Rico: Centro de Investigaciones Sociales (CIS).
- Cayuela Fernández, José Gregorio (2011). "La isla de Cuba: Entre las crisis y la modernización (1920-1934)". En: Alcores, No. 12. España: Fundación Francisco Largo Caballero.
- Ciaurriz, Narciso (1929). Origen y primeros trabajos de la Exposición Ibero-americana. Sevilla: Tipografía Española.
- D'Estéfano Pisani, Miguel Antonio (1988). Cuba en lo internacional: 1510-1898. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Darías Príncipe, Alberto (1998). "La presencia de Marruecos en la Exposición Iberoamericana de Sevilla: razones de un resurgimiento manipulado". En: Boletín de Arte, No. 19. España: Universidad de Málaga.
- Diario de la Marina, Año XCII, Núm. 46, La Habana, 15 de febrero de 1924.
- Diario de la Marina, Año XCII, Núm. 5, La Habana, 26 de febrero de 1924.
- Diario de la Marina, Año XCIII, Núm. 68, La Habana, 9 de marzo de 1925.

- Diario de la Marina, Año XCIV, Núm. 243, La Habana, 1 de septiembre de 1926.
- Diario de la Marina, Año XCV, Núm. 197, La Habana, 17 de julio de 1927.
- Diario de la Marina, Año XCV, Núm. 296, La Habana, 24 de octubre de 1927.
- Diario de la Marina, Año XCVII, Núm. 129, La Habana, 10 de mayo de 1929.
- Diario de Sesiones. Serie histórica, Madrid, 1 de julio de 1929.
- Domínguez Peláez, Cristina (1987). "La Exposición Iberoamericana De Sevilla 1929: J. C. N. Forestier y la Jardinería del Certamen". En: Andalucía y América en el siglo XX. Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Vol. 1.
- Dümmer Scheel, Sylvia (2012). Sin tropicalismos ni exageraciones: la construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Chile: RIL editores.
- El Correo de Andalucía, Sevilla, 1909.
- El Liberal, Sevilla, 10 de octubre de 1929. Recogido en: Archivo Nacional de la República de Cuba. Fondo Secretaría de Estado, No. 304, Expediente 11809, Legajo 513, Img_088.
- El Liberal, Sevilla, 13 de octubre de 1929. Recogido en: Archivo Nacional de la República de Cuba. Fondo Secretaría de Estado, No. 304, Expediente 11809, Legajo 513, Img_096.
- Fernández Gómez, Fernando (1987). "El Pabellón de Bellas Artes de la Exposición Iberoamérica de Sevilla. Museo Arqueológico Provincial de Sevilla". En: Aparejadores, No. 24, dic. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- Flores Alés, Vicente; Reyes Abad Flores, María de los; Cortés Albalá, Isidro & Calama Rodríguez, José María (2019). "Plan de Fomento del Alojamiento de Sevilla, 1929: El Hotel América Palace, un diseño adaptativo". En: Revista de Arquitectura, Vol. 24, N° 36, junio. Chile: Universidad de Chile.
- Foucault, Michel (1994). Hermenéutica del sujeto. Madrid: La Piqueta.
- Garabito Sánchez, Joaquín; Grondona España, Javier & de León Carrillo, Eladio (1989). "El Pabellón de Brasil". En: Aparejadores, No. 31. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- García González, Ivette (2018). "Fuentes documentales e historia de la diplomacia cubana. Una aproximación crítica". En: Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Año 109, No. 1, enero-junio. La Habana: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
- García Kohly, Mario (1928). Política Internacional Cubana (relaciones entre Cuba y España). Madrid: Talleres Poligráficos (S.A).
- Giménez Fernández, Manuel (1989). Sevilla y la Exposición de 1929. Controversias y problemas. Sevilla: Ed. Universidad de Sevilla.
- González Bello, Manuel (1999). El Canciller. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- González Calbet, María Teresa (1987). La dictadura de Primo de Rivera: El Directorio Militar. Madrid: Ed. El Arquero.
- González Calleja, Eduardo (2005). La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930. Madrid: Alianza editorial.
- Graciani García, Amparo (1988). "El Pabellón de Colombia en la E.I.A., una hermosa joya". En: Rev. Todos por el 92, No. 2, diciembre. Sevilla: SAND.
- Guerra y Sánchez, Ramiro (1952). Historia de la Nación Cubana. La Habana: Ed. Historia de la Nación Cubana, S.A.

- Guillama Camba, Ruxandra (2021). "Cuba a través de la revista Unión Iberoamericana". En: Minius, Nº. 26. España: Universidad de Vigo.
- Hinojo de la Rosa, José (2019). "La Exposición Iberoamericana de Sevilla, de los años 1929-1930, durante el reinado de Alfonso XIII". En: Actas XV Jornadas de Historia y Patrimonio sobre la provincia de Sevilla: La provincia de Sevilla entre la dictadura de Primo de Rivera y el final del franquismo (1902-1975). España: Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales.
- Instituto de Historia de Cuba (2004). Historia de Cuba. La Neocolonia: Organización y crisis desde 1899 hasta 1940. La Habana: Ed. Félix Varela.
- Lahullier Chaiano, Rubén Darío (2024). "Un contexto adverso, una época turbulenta. Las pautas de la dinámica bilateral entre España y Cuba (1927-1936)". En: Minius, No. 29. España: Universidad de Vigo.
- Laureiro Ramírez, Iris (2012). El debate alrededor del Panhispanismo y el Panamericanismo en la intelectualidad cubana de las dos primeras décadas del siglo XX (1902-1922). Tesis en opción del grado de Doctor en Ciencias Filosóficas. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía, Santa Clara: Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas.
- Le Riverend, Julio (1961). La República: dependencia y revolución. La Habana: Biblioteca Central de la Universidad de La Habana.
- Lemus López, Encarnación (1987). La Exposición Iberoamericana a través de la prensa (1923-1929). Sevilla: E.M Mercasevilla.
- López Civeira, Francisca (2007). Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Lugo-Vina, Ruy de (1923). El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly. Madrid: Biblioteca Cuba Nicolás María Rivero.
- Lupiáñez Álvarez, José (1990). "El Pabellón Marroquí". En: Aparejadores, No. 34. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- Macías Martín, Francisco J. (1998). La diplomacia española ante el "Machadato" y la crisis cubana de 1933. Tenerife: Universidad de La Laguna, Servicio de Publicaciones.
- Márquez Sterling, Manuel (1967). La diplomacia en nuestra historia. La Habana: Instituto del Libro.
- Martín Emparán, Ainhoa (2008). El diseño gráfico en la Exposición Iberoamericana de Sevilla 1929. Tesis Doctoral. Departamento Historia del Arte, Málaga: Universidad de Málaga. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10630/2606>. Consultado el 25 de mayo de 2024.
- Martín Martín, Fernando (1985). "La Exposición Iberoamericana de 1929, una "tarta" todavía sabrosa". En: Aparejadores, No. 16, mar. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- Martínez de Velasco, Ángel (1977). "Política exterior del gobierno de Primo de Rivera en Iberoamérica". En: Revista de Indias, Vol. 37, No. 149-150, julio-diciembre. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Mezquía Otaño, Maité (2019). La dictadura de Primo de Rivera: El discurso hispanista visto a través del Diario de la Marina. Tesis de Maestría. Maestría Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Facultad de Filosofía e Historia, Departamento de Historia de Cuba, La Habana: Universidad de La Habana.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2008). Las relaciones exteriores de Cuba. Cambios estructurales (1868-2006). La Habana: Ed. José Martí.
- Morales Hevia, José María & Cabeza Méndez, José María (1986). "El Pabellón de Méjico". En: Aparejadores, No. 19, ago. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

- Moreno Juste, Antonio (2000). "Las relaciones España-Europa en el siglo XX: notas para una interpretación". En: Cuadernos de Historia Contemporánea, Nº. 22. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Naranjo Orovio, Consuelo (1990). "Repercusiones de la guerra de 1898 en la vida política cubana". En: La Marina ante el 98: Génesis y desarrollo de un conflicto. Ciclo de Conferencias, V Jornadas de Historia Marítima, abril. Recogido en: Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, No. 8. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Neila Hernández, José Luis (2002). "Regeneracionismo y política exterior en el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)". En: Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales 3. Madrid: CEHRI.
- Otero Abreu, Hilda (2012). La diplomacia de los vencidos. Cuba y España 1898-1931. Pamplona (Navarra): Ediciones Eunate, S.A.
- Palomares Lerma, Gustavo (1989). Mussolini y Primo de Rivera: política exterior de dos dictaduras. Madrid: Eudema.
- Paredes, Javier (2010). Historia de España Contemporánea. Barcelona: Editorial Ariel.
- Pereira Castañares, Juan Carlos (1986). "Primo de Rivera y la diplomacia española en Hispanoamérica: El instrumento de un objetivo". En: Quinto Centenario, 10, Madrid: Universidad de Complutense.
- Pérez Escolano, Víctor (1979). "La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Una aproximación". En: E.M.U., No. 57, junio. Barcelona: Colegio Oficial de Aparejadores y arquitectos de Barcelona.
- Perfecto García, Miguel Ángel (2006). "El corporativismo en España: desde los orígenes a la década de 1930". En: Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, N.º 5. España: Universidad de Alicante.
- Pichardo Viñals, Hortensia (1973). Documentos para la Historia de Cuba, T. III. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Pozo Serrano, Aurelio del & Haro Ruiz, Enrique (1987). "El Pabellón del Perú". En: Aparejadores, No. 21, mar. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- Quiroga Fernández de Soto, Alejandro (2022). Miguel Primo de Rivera: Dictadura, populismo y nación. Barcelona: Ed. Crítica.
- Quiza Moreno, Ricardo (2011). Imaginarios al ruedo: Cuba y EE. UU en las Exposiciones Internacionales (1876-1904). La Habana: Ediciones Unión y Ruth Casa Editorial.
- Rimbaud, Tatiana (2019). "Pabellón de Uruguay en la Exposición Iberoamericana de Sevilla: Concurso del Centenario". En: Vitruvia, Año 6, No. 5, nov. Uruguay: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo - Universidad de la República
- Roa Kourí, Raúl (1999). En el torrente. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Rodríguez Barberán, Francisco Javier (2006). "El jardín de las delicias arquitectónicas: la Exposición de Sevilla de 1929 y los pabellones americanos". En: Apuntes, Vol. 19, No. 2, julio-diciembre. Colombia: Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ICAC), Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez Bernal, Eduardo (1987). "El Ayuntamiento y los partidos políticos sevillanos ante los inicios de la Exposición Ibero-Americana (1909-1914)". En: Andalucía y América en el siglo XX. Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Vol. 1.
- Ruivo, María Manuela (1988). "El Pabellón de Portugal de la Exposición Iberoamericana de 1929". En: Aparejadores, No. 26, jun. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- Ruiz Acosta, María José (1997). "Hacia el gran reto: la labor de la prensa en preparación de la Exposición

- Iberoamericana de 1929". En: *Historia y Comunicación Social*, No. 2. Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad de Complutense.
- Salas, Nicolás (2004). *Sevilla en tiempos de la Exposición Iberoamericana 1905-1930: la ciudad del siglo XX*, 450 estampas históricas. Sevilla: RD Editores.
- Sánchez Cid-Gori, Francisco Javier (1987). "La Exposición Iberoamericana de Sevilla: la fase crítica de los primeros logros (1914-1922)". En: *Andalucía y América en el siglo XX. Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América* (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Vol. 1.
- Sánchez Gómez, Luis Ángel (2006). "África en Sevilla: la exhibición colonial de la Exposición Iberoamericana de 1929". En: *Hispania*, Vol. LXVI, No. 224, sep.-dic. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Santos Oliver, Miguel de los (1974). *La literatura del desastre*. Barcelona: Ed. Península.
- Sarmiento Blanco, Paul & Góngora Cruz, Leidiedis (2024). "Mario García Kohly: un caso de praxis hispanoamericano en la diplomacia cubana (1913-1928)". En: *APORTES*, Año 39, No. 116. España: SCHEDAS.
- Seco, Carlos (1984). *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- Sepúlveda, Isidro (2005). *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Fundación Carolina/Marcial Pons.
- Sobrado Solano, María Teresa (1986). "Antecedentes históricos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla". En: *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, Vol. VII. Madrid: Ediciones Complutense.
- Soto Valdespino, Juan J. (ed.) (1975). *Proyección internacional de la Revolución Cubana*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Soto, Lionel (2003). *La Revolución de 1933*. La Habana: Ed. SI-MAR. S.A.
- Souto, Ana (2007). *La Exposición Iberoamericana en Contexto*. Tesis Doctoral. Departamento de Estudios Hispánicos y Latinoamericanos. Reino Unido: Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Nottingham, 10 de mayo, Disponible en: <https://eprints.nottingham.ac.uk/10411/>. Consultado el 25 de mayo de 2024.
- Sueiro Seoane, Susana (1984). "Primo de Rivera y Mussolini: las relaciones diplomáticas entre dos dictaduras (1923-1930)". En: *Proserpina*, No. 1. España: UNED.
- Tenorio Trillo, Mauricio (1998). *Artilugio de la Nación Moderna: México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torre, Hipólito de la (1984). "El destino de la Regeneración internacional de España (1889-1918)". En: *Proserpina*, No. 1. España: UNED.
- Torres Martínez, Francisco & Pérez Torres, José (1986). "El Pabellón de Cuba". En: *Aparejadores*, No. 20, dic. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- Trillo de Leyva, Manuel (1978). "Plaza de América". En: *Aparejadores*, No. 1. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- Tusell, Javier (1998). *Historia de España en el Siglo XX: L. Del 98 a la proclamación de la República*. Madrid: TAURUS.
- Unamuno, Miguel de (1912). *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid: Renacimiento, Sociedad Anónima Editorial.
- Varela Ortega, José (1998). *Imágenes y ensayos del 98*. Valencia: Fundación Cañada Blanch.
- Vega Benayas, Sofía de la (1985). "Las Exposiciones de 1929 y 1992: su semblanza y alcance en Sevilla y su centro urbano". En: *Revista de Estudios Andaluces*, No. 4. España: Universidad de Sevilla.

Verdugo Álvarez, Nieves (2017). “Una ceiba en la Rábida: propuestas colombinas del delegado cubano Julián Martínez Castells en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929)”. En: Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas, Núm. 19. Disponible en: <http://reistas.um.es/navegamerica>. Consultado: 28 de abril de 2025.

Vicens Vives, Jaime (1942). Historia general moderna. Del Renacimiento a la crisis del siglo XX. Barcelona: Ed. Montaner y Simón.

Vilar Ramírez, Juan Bautista (Coord.) (1989). Las relaciones internacionales en la España contemporánea. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

Villa García, Roberto (2023). 1923. El golpe de Estado que cambió la Historia de España: Primo de Rivera y la quiebra de la monarquía liberal. Barcelona: ESPASA.

Villanueva Sandino, Fernando (1988). “El Pabellón Mudéjar en el diseño de la Exposición de 1929”. En: Aparejadores, No. 25, mar. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

Villar Movellán, Alberto (1987). “Historicismo y Vanguardia en la arquitectura de la Exposición Iberoamericana”. En: Andalucía y América en el siglo XX. Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Vol. 1.

Villares, Ramón & Moreno Luzón, Javier (2009). Restauración y Dictadura, Volumen 7. Barcelona: Ed. Crítica/Marcial Pons.

Villegas, Fernando (2015). “El Pabellón Peruano en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929)”. En: Anales del Museo de América, No. 23. España: Ministerio de Educación Cultura y Deporte.

Whitney, Robert (2010). Estado y Revolución en Cuba. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.

Zanetti Lecuona, Oscar (2021). Cuba: El largo siglo XX. La Habana: Ediciones Temas.

Zurita y Calafat, José (1916). En tanto llega... la exposición hispanoamericana. Madrid: Fortanet.

CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara que no existen conflictos de intereses relacionado con el artículo.

AGRADECIMIENTOS

No aplica.

FINANCIACIÓN

No aplica.

PREPRINT

No publicado.

DECLARACIÓN DE ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN

No aplica.

DECLARACIÓN DE DISPONIBILIDAD DE DATOS

No aplica, ya que este es un estudio análisis biométrico.

DERECHOS DE AUTOR

Los derechos de autor son mantenidos por los autores, quienes otorgan a la Revista Política Internacional los derechos exclusivos de primera publicación. Los autores podrán establecer acuerdos adicionales para la distribución no exclusiva de la versión del trabajo publicado en esta revista (por ejemplo, publicación en un repositorio institucional, en un sitio web personal, publicación de una traducción o como capítulo de un libro), con el reconocimiento de haber sido publicada primero en esta revista. En cuanto a los derechos de autor, la revista no cobra ningún tipo de cargo por el envío, el procesamiento o la publicación de los artículos.